



SOCIEDAD CERVANTINA
DE ALCÁZAR DE SAN JUAN

Cuadernos Cervantinos

Número 32
enero-marzo 2025

Depósito Legal CR 1002-2017

AQUÍ ENCONTRARÁ:

La SCA visita el Museo
Palmero en Almodóvar C.

Chals Oskar Silva
Conchucos de Perú, gana el
primer premio del 4º
concurso de Cartas a los
RRMM «Café Monago»

El Quijote a dos voces

UNAM y España:
Observatorio del español
para la TAM-Caribe

Mi caro y amado discípulo

¡Veinticinco maravedís y
medio!

Amorina Villarreal Brasca,
experta mundial en el
Siglo de Oro, en Alcázar

El duque de Lerma, el
conde de Lemos y la
importancia del contexto
histórico en la época
de Cervantes

La SCA felicita a la
Academia B.A. Santa Cecilia
por su distinción con la
"Bandera de Andalucía

El *Quijote* viaja de nuevo a
Viareggio

La provincia de Ciudad Real
es el *Quijote*

Don Quijote y Sancho
Panza, Patrimonio UNESCO



La Sociedad Cervantina de Alcázar visita el Museo Palmero en Almodóvar del Campo

Miembros de la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan han sido acogidos por Carmen Cervera de Gregorio en Almodóvar del Campo para una visita guiada al Museo Palmero y otros recursos cervantinos de la localidad

Alcázar de San Juan, 06-01-2025.- En la mañana del jueves 2 de enero, una delegación de miembros de la Sociedad cervantina de Alcázar viajaba hasta Almodóvar del Campo para conocer el Museo Palmero, donde Carmen Cervera les enseñó muchas de sus curiosidades.

El Museo Palmero muestra la vida y obra del pintor Alfredo Palmero (1901-1991) en la que fue su casa natal en Almodóvar del Campo. Además de una parte de sus cuadros, el museo conserva objetos personales, esculturas, cerámica y obras de arte.

Fundado en los años 60 del siglo pasado, entrañable por sus obras, recuerdos y vivencias, es el lugar escogido para perpetuar la obra de este genial artista. La visita al museo tiene un marcado sentido cronológico que contempla las tres etapas fundamentales en la vida y obra del artista: Inicios y formación (de 1914 a 1937), El fin de la guerra y Barcelona (de 1937 a 1958) y El éxito (de 1958 a 1981).

Patrocina



En 1920, realizó su primera exposición en el Casino de Ciudad Real. Posteriormente, viajó a París e Italia, donde entró en contacto con las principales corrientes artísticas de la época, incluyendo el impresionismo y el realismo moderno. A su regreso a España, trabajó como profesor en institutos de Ciudad Real, Burgos, Toledo y Barcelona, ciudad donde finalmente se estableció.

A partir de su tercera etapa, la temática de sus cuadros es cada vez más libre y variada. La huella de París y sus ambientes es uno de sus temas más conocidos. Recreó también los tipos y lugares de los felices años 20, sus famosos cafés de Madrid, París o Roma. La libertad de los caballos está presente en toda su obra. Las escenas de toros con los incendiados cielos de la Mancha y también la mujer, la mujer en toda su esencia.

Durante 30 años el ya conocido como "Maestro Palmero" cosecha grandes éxitos. Realiza de la mano de su hijo Alfredo cientos de exposiciones nacionales e internacionales: Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, Bruselas, Luxemburgo, París, Caracas, Múnich, Osaka, Miami, Ámsterdam, Nueva York, La Haya, Lisboa... siendo su obra conocida en el mundo entero.

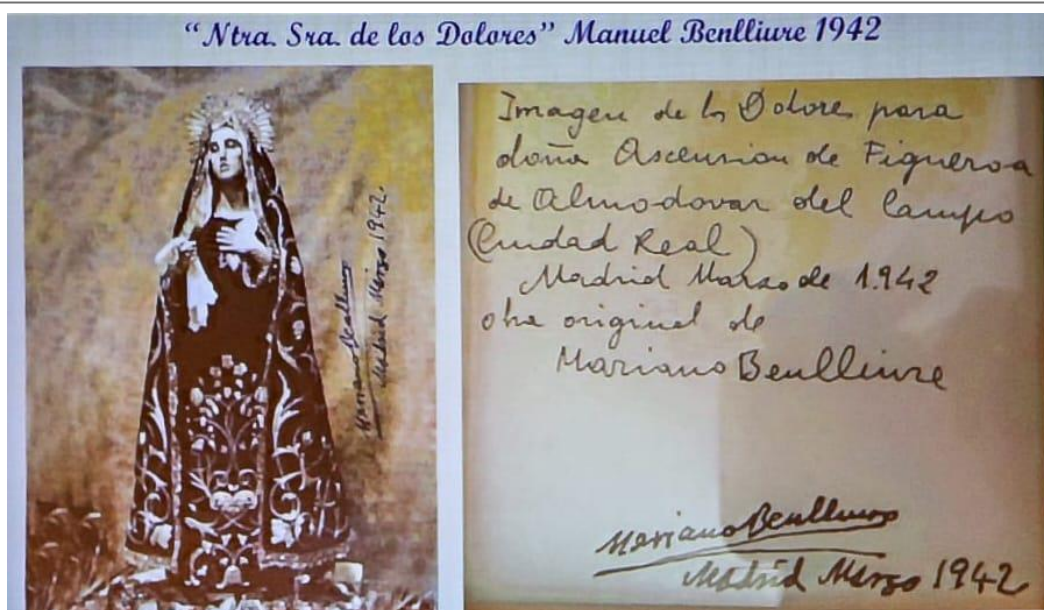


La pasión de Palmero por Cervantes desde su primera juventud, le llevó a plasmar con gran fuerza y destalle no sólo sus aventuras sino también sus personajes.

"La colección cervantina" del maestro Palmero consta de 125 retratos de los personajes que aparecen en el Quijote. Realizada entre 1979 y 1991 está expuesta de forma permanente en el Museo Palmero de Barcelona (a excepción de 12 obra, que se pueden ver en el Museo del Quijote de Ciudad Real). Aunque la iconografía cervantina es en general muy amplia, ningún artista ha realizado una colección de estas características, que capte la esencia de cada personaje ya sea histórico, mitológico, alegórico, simbólico o literario.

Los cervantistas alcazareños visitaron el Museo Palmero donde contemplaron la obra del artista y también la parte de la colección cervantina que se encuentra actualmente expuesta en la Biblioteca Municipal de Almodóvar. Igualmente visitaron la Biblioteca Cervantina que se encuentra en la glorieta del Carmen (es creación de Alfredo Palmero hijo). Cuentan que, en conversación con Alfredo, Eulalio Ferrer ideó aquí el Museo del Quijote de Guanajuato en México.

También visitaron los alcazareños, la capilla de la Santísima Trinidad, donde conocieron sus varias e interesantes historias, tanto de la propia capilla como de sus ornamentos. Y acabaron visitando el convento de las Monjas Jerónimas en la calle Corredera, en el que se encuentra accidentalmente (mientras acaban las obras de la iglesia) una imagen de la Dolorosa (Virgen de vestir) de Mariano Benlliure, con una expresión de verdadero dolor, de la que nuestro socio Juan Miguel Ruiz contó -por conocer la historia-, que el escultor se inspiró en una madre afligida que perdió a sus hijos.



En resumen, una visita muy ilustrativa en la que los manchegos han tenido ocasión de conocer una parte de los tesoros culturales que posee Almodóvar (la patria del doctor Pedro Recio de Agüero, personaje del Quijote, natural de Tirteafuera una de las pedanías de Almodóvar), gracias a la inestimable ayuda de Carmen Cervera, guía cultural que nos atendió con verdadera amabilidad.

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

Chals Oskar Silva Conchucos de Churín (Perú) es el ganador del cuarto concurso de cartas a los Reyes Magos de Café Monago



De izquierda a derecha: Constantino López, Manuel Rubio (secretario del Jurado) José Antonio Castellanos (Rey Melchor, Monago), Juan Bautista Mata (presidente), Enrique Lubián y Luis Miguel Román (vicepresidente)

Este año dos de los premios en metálico han viajado al continente americano, siendo el primer premio para Perú por la carta «La última luz del monasterio» y el segundo para María Sofía Abarca de Mendoza (Argentina). El domingo 12 de enero a las 18:00 se han dado a conocer en directo los ganadores del concurso que ha tenido una excelente participación y una calidad de alto nivel

Alcázar de San Juan, 13 de enero de 2025.- A las 18:00 del domingo, desde el Café Monago de Alcázar de San Juan, Manuel Rubio (secretario del jurado) leyó el acta con el fallo del jurado, dando a conocer el nombre de los diez finalistas en orden inverso.

Todos ellos han obtenido un diploma de reconocimiento por el mérito de sus trabajos.

Tras la lectura del acta, Juan Bautista Mata Peñuela, presidente de la SCA, anunciaba en último lugar (prologando el suspense) el nombre del ganador de este del 4º concurso: **Chals Oskar Silva Conchucos** de Perú, así como del resto de finalistas de esta edición de cartas a los Reyes Magos "Café Monago" organizado por la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan y patrocinado por Centro de Conductores Rondilla y por Aplicaciones Tecnológicas Alcázar.

El encuentro ha sido transmitido en directo a través del canal de YouTube de la Sociedad Cervantina de Alcázar, donde se encuentra el vídeo completo del evento.

El acto ha estado conducido por Luis Miguel Román Alhambra (vicepresidente de la SCA), y tras el anuncio de los premiados, ha tenido lugar la lectura de la carta ganadora a cargo de nuestro socio Manuel Castellanos que con su voz de actor de doblaje ha cautivado a cuantos han seguido el acto. Este año no ha podido estar presente y ha grabado un magnífico audio.

Esta es la lista completa de las cartas mejor valoradas:

- 1.er Premio, Diploma y 100 euros a **Chals Oskar Silva Conchucos** (Churín, Perú), por «La última luz del monasterio», con 214 puntos.
- 2.º Premio, Diploma y 50 euros a **María Sofía Abarca** (Mendoza, Argentina), por «De cómo los Reyes Magos fueron confundidos con caballeros andantes y otros graciosos ingenios dignos de feliz recuerdo», con 208 puntos.
- 3.º Premio, Diploma y 50 euros a **Mela Ortiz Arbones-Dávila** (Madrid), por «La maestra», con 206 puntos.
- 4.º Premio, Diploma a **Luis David San Juan Pajares** (Segovia), por «Confesiones (no para mi)», con 205 puntos.
- 5.º Premio, Diploma a **María Jesús Echániz Iturriaga** (Castro Urdiales), por «Como niños», con 202 puntos.
- 6.º Premio, Diploma a **Antonio Olmos Belmonte** (Murcia), por «Carta de un niño especial», con 201 puntos.
- 7.º Premio, Diploma a **Lorena Díaz Moreno** (Leganés), «Helio en el futuro», con 195 puntos.
- 8.º Premio, Diploma a **Pablo Miguel Argudo** (Valencia), por «El concierto de los colores», con 194 puntos.
- 9.º Premio, Diploma a **Jorge Almagro Bolívar** (Almería), por «Una partida de cartas que nunca terminó», con 193 puntos.
- 10.º Premio, Diploma a **Sonia Pilar Barrilero Villajos** (Alcázar de San Juan), por «De amor, muerte y esperanza», con 192 puntos.

Nuevamente, queremos reseñar que a pesar de que el tema es único y cerrado, y teniendo en cuenta que el estilo epistolar es bastante limitado, ello no ha sido obstáculo para que los escritores hayan puesto en práctica su desbordante imaginación y hayan compuesto cartas muy bonitas, y aunque muchas han recordado la difícil situación de las personas afectadas por la reciente Dana que afectó a parte de las Comunidades de Castilla-La Mancha y de la Comunidad Valenciana y por ende las dificultades a que se encuentran sometidos -sin culpa-, los

niños que habitan esos territorios, la mayoría de participantes ha optado por reivindicar la alegría de esa noche mágica y por la ilusión con que niños y mayores esperamos la llegada de los Magos de Oriente, por la esperanza que aporta a nuestras vidas.

Un año más, los escritores han tenido un cariñoso recuerdo para los mayores y para los que ya no están con nosotros. Recordarlos, aunque sea de forma epistolar, hace que se mantengan vivos en nuestros corazones. Los miembros del jurado quieren señalar que siempre se ven sorprendidos por la agudeza y estilo narrativo de algunos autores, que hace que sea más placentero el trabajo de emitir una valoración.

Después de conocer los trabajos premiados, hemos realizado una breve investigación para conocer más a fondo a sus autores y hemos encontrado que al menos los cinco primeros son escritores con un "recorrido". Concretamente del Ganador **Chals Oskar Silva Conchucos** podemos decir que ha ganado el IX Concurso "La malvaloca" de la Asociación Klias (Alicante) por su trabajo en poesía «Amanecer sin sombras», en noviembre de 2024.

De la segunda clasificada, la mendocina **María Sofía Abarca**, decir que ha ganado el IX Certamen de Poesía Amalio Gran, en Villena (Alicante) por su trabajo «Duele tanto atravesarse con un ruiseñor» en diciembre de 2024. También obtuvo recientemente una Mención de Honor en el Certamen Internacional Notas Migratorias César Vallejo de Perú.

Podemos decir que **Mela Ortiz** es concursante habitual en concursos por su fino y depurado estilo y que al igual que este año, obtuvo el tercer premio en nuestro concurso del pasado año. Lo mismo ocurre con **Luis David Sanjuan Pajares**, ganador del 17 Certamen de Narrativa solidaria Osmundo Bilbao Garamendi (Muskiz) en diciembre 2023, que, aunque por segundo año consecutivo ha quedado en cuarta posición (al borde del premio económico), su estilo gusta y la prueba son sus buenas clasificaciones finales. La quinta clasificada **María Jesús Echániz Iturriaga** es ilustradora y poeta, habiendo participado en concursos de relatos como Vinarfest o Esta Noche te cuento.

En unos días se publicará en las redes y web de la Sociedad Cervantina de Alcázar un documento en formato pdf conteniendo las diez mejores cartas de esta edición para solaz y disfrute de todos nuestros amigos y seguidores y quizás también para que sirva de inspiración a futuros participantes en la edición de 2026.

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

El Quijote a dos voces: la fidelidad clásica y la claridad moderna

Amigo Lector, si aquí te hallas leyendo este artículo no me culpes a mí por escribirlo; culpa o agrádecéselo, según sea el caso cuando lo leas, a Constantino López, miembro y compañero de la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan, por pedírmelo.

Todos hemos oído o leído lo poco que se lee *El Quijote*, también a especialistas criticando las adaptaciones que de *El Quijote* existen. Algunos de ellos dicen que hay que leer el original sin adaptaciones. Y yo me pregunto ¿todos ellos han leído la edición príncipe o un facsímil de *El Quijote* físico o digital?

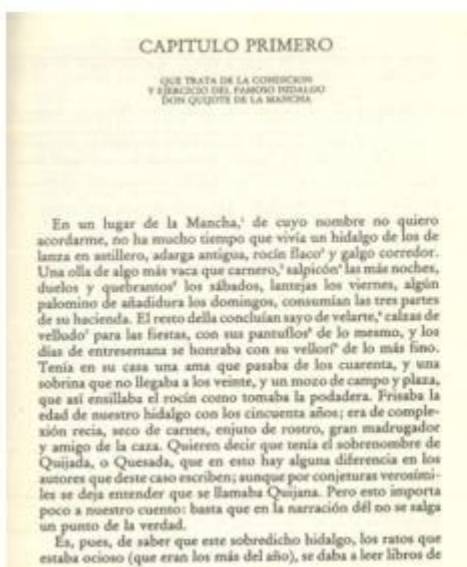
La corrección en las adaptaciones de la RAE y otros editores

Con el objetivo de facilitar el acceso al texto, existen adaptaciones que respetan la integridad del lenguaje y las palabras de Cervantes, pero actualizan la ortografía a las normas del siglo XX. Estas ediciones eliminan los caracteres tipográficos arcaicos y modernizan aspectos como el uso de mayúsculas, puntuación y separación de palabras, sin alterar el significado ni el estilo del autor. Un ejemplo clásico es el trabajo de la Real Academia Española, que ha revisado y publicado ediciones de *El Quijote* ajustadas a la ortografía moderna. Estas versiones permiten a los lectores disfrutar de la obra sin barreras lingüísticas, preservando su esencia literaria y acercando el texto a nuevas generaciones que pueden apreciar su riqueza cultural y lingüística. Este esfuerzo asegura que *El Quijote* siga siendo leído y estudiado sin perder la conexión con su época original.

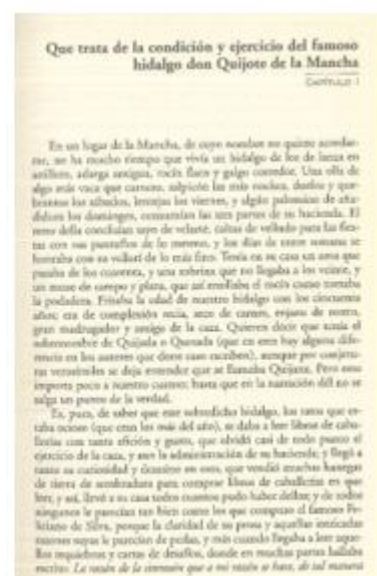


La edición príncipe de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, publicada en 1605, es una joya literaria que refleja las normas ortográficas y tipográficas de su tiempo. En esta edición, las letras "u" y "v" eran intercambiables según su posición en la palabra, la "s" se escribía con "s" larga, parecida a una "p" en ciertos casos, y las normas de puntuación y acentuación no seguían los estándares actuales.

1. Errores tipográficos: Palabras mal escritas o deformadas debido a descuidos en la composición tipográfica. Por ejemplo, en ocasiones las letras "n" y "u" se confundían, o ciertas palabras podían quedar truncadas.
2. Errores de puntuación: En la edición príncipe se observan comas, puntos y otros signos colocados en lugares inadecuados, lo que a veces dificulta la lectura fluida. Esto se debía a la falta de normas universales de puntuación en la época.
3. Confusión entre palabras: Algunas palabras aparecen alteradas o reemplazadas por otras, como resultado de lecturas incorrectas del manuscrito original o fallos en la transcripción.
4. Omisiones de palabras o frases: Algunos fragmentos aparecen incompletos o con palabras faltantes, lo que indica problemas de revisión o pérdida de texto durante la impresión.
5. Confusión de nombres y lugares: En algunos casos, nombres propios o referencias geográficas presentan variaciones o errores. Por ejemplo, el nombre de Sancho Panza se menciona como «Sancho Zancas» en ciertos pasajes, aunque algunos consideran esto más una característica humorística que un error.
6. Salto de capítulos. Del capítulo XLII pasa al XLVIII. (número este que no sigue las reglas de la numeración romana)



En estas dos ediciones, la de la izquierda (Círculo de Lectores, 1980) derecha (Editorial EDAF, 1999) adaptan el texto a la ortografía actual, aunque la edición de la de la izquierda aún mantiene palabras como es "lanteja" que la edición de la derecha si corrige "lentejas"



Edición de la RAE de IV CENTENARIO con notas al texto de Francisco Rico

En estas estas ediciones se va haciendo muy común y como ejemplo tomemos esta edición donde el cervantista y miembro de la Real Academia de la Lengua Española, Don Francisco Rico pone las notas al pie que llegan a ser unas 5000 aproximadamente.

Estas notas al pie las hay de varios tipos: Lingüísticas, Culturales, Literarias, Críticas, Textuales: Narrativas, Traductoras, Pragmáticas, Jurídicas/religiosas.

Edición de Andrés Trapiello

A veces son necesarias las notas al pie donde se propone un sinónimo actual de la palabra original, explican el concepto histórico de las expresiones que Cervantes utiliza, se traduce del latín.

La edición de *El Quijote* realizada por Andrés Trapiello, publicada en 2015, es una adaptación en la que el texto original de Miguel de Cervantes es modernizado en cuanto a su lenguaje, pero respetando las palabras y la estructura narrativa del autor. Trapiello realiza un trabajo que él mismo llama una «traducción» al español contemporáneo, cuyo objetivo principal es acercar esta obra maestra a lectores modernos que podrían encontrar dificultades en la lengua del siglo XVII.

Principales características de la edición de Andrés Trapiello

1. Modernización del lenguaje: Trapiello actualiza el español de Cervantes al castellano del siglo XXI, sustituyendo términos, giros y estructuras arcaicas por formas actuales. Esto incluye:
 - Adaptar palabras en desuso o cuyo significado ha cambiado.
 - Cambiar construcciones sintácticas complejas para hacerlas más comprensibles.
 - Actualizar ortografía y puntuación, como el uso moderno de comas, puntos y signos de interrogación.
 - Fidelidad al texto original: Aunque el lenguaje se moderniza, Trapiello se esfuerza por mantener la esencia de la obra, su humor, sus personajes y la intención del autor. Según el propio Trapiello, su objetivo no es hacer una reinterpretación ni una adaptación libre, sino conservar la «música» de Cervantes en un idioma más cercano al lector de hoy.
 - Intención divulgativa: Esta edición está pensada para personas que no están acostumbradas a leer textos del Siglo de Oro y que podrían sentirse intimidadas por el lenguaje original de *El Quijote*. Trapiello busca ampliar la audiencia del libro y hacerlo más accesible para el público general.

La edición de Trapiello ha generado opiniones encontradas:

- A favor:
 - Muchos elogian la accesibilidad que ofrece esta versión, argumentando que acerca *El Quijote* a un público más amplio.
 - Se valora la intención de difundir la obra sin alterar su esencia ni su trama.
- En contra:
 - Los críticos más puristas consideran que la actualización del lenguaje puede diluir la riqueza estilística y expresiva del original.
 - Algunos académicos argumentan que la lengua de Cervantes es parte integral de su genialidad, y «traducirla» al español moderno podría ser una simplificación excesiva.

¿Qué versión nos leemos la próxima vez que releamos el Quijote?

Y ahora los "Cervanfans", como Eduardo Aguirre Romero califica a los que no llegamos a cervantistas, tenemos este dilema.

En mi caso, cuando leí la edición de Francisco Rico, con tantas notas al pie, comprobé que estas ralentizaban la lectura. Algunas veces eran notas al pie que yo la llamo "puristas" donde te dice algo que no afecta en absoluto la lectura, por ejemplo:

CAPÍTULO LX (SEGUNDA PARTE) "Apeáronse de sus bestias amo y mozo, y, acomodándose a los árboles, Sancho, que había merendado aquel día, se dejó entrar de rondón por las puertas del sueño;"

- Nota al Pie "Que, según el libro VI de la Eneida, eran dos: la de cuerno llevaba a los sueños verdaderos, y la de marfil, a los mentirosos"

CAPÍTULO XL (SEGUNDA PARTE) "Pero ¡que escriban a secas «Don Paralipómenon de las Tres Estrellas acabó la aventura de los seis vestiglos»,"

- Nota al pie "Evoca el título de los Paralipómenos de la Biblia"

Otras muchas son lingüísticas, notas donde se explican palabras, expresiones arcaicas, modismos y cambios en el significado de los términos, de las cuales algunas por el mismo contexto se entenderían

CAPÍTULO III (PRIMERA PARTE) "para poder como se debe ir por todas las cuatro partes del mundo"

- Nota al pie "por los cuatro puntos cardinales"

Sin embargo, hay otras que sí son necesarias, pues hacen referencia a términos cuyo significado ha cambiado de forma que podrían inducir a error. Y otras que en la actualidad ha cambiado tanto el significado que te llevarían a error.

CAPÍTULO II (PRIMERA PARTE) "Pensó el huésped que el haberle llamado castellano había sido por haberle parecido de los sanos de Castilla

- Notas al pie "'el ventero', pues *huésped* significa tanto 'el hospedador' como 'el hospedado'

Cuando le llegó el turno de lectura a la edición de *El Quijote* de Andrés Trapiello, comprobé que esta se lee como un libro actual, sin dificultades y con una sola aclaración o nota al pie que es cuando hace referencia a la desaparición y reaparición del rucio de Sancho.

- Nota de Trapiello: En la primera edición del Quijote, tras el episodio de los Galeotes, el rucio de Sancho desaparece, sin que Cervantes de razón de ello, como tampoco de su reaparición unos capítulos más adelante. En la segunda edición Cervantes trató de justificar con sendos fragmentos el extraño proceder del burro, uno añadiendo en este capítulo XXIII un texto con la desaparición y el otro en el XXX con la reaparición del asno, saliendo así con humor el paso de cuantos le habían afeado ese descuido (y liándolo todo un poco más si cabe).

Pero, aunque digo que es de una lectura fácil y amena, hubo cosas que eché de menos como son las metáforas tan brillantes y sutiles que Cervantes escribe

CAPÍTULO I (PRIMERA PARTE)

Cervantes	Trapiello
En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio.	En resumidas cuentas, él se enfrascó tanto en su lectura, que leyendo se le pasaban las noches en blanco y los días en sombra; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro de tal manera, que acabó perdiendo el juicio.

CAPÍTULO XX (SEGUNDA PARTE)

Cervantes	Trapiello
Apeaos y mirad si hay por ahí un cucharón, y espumad una gallina o dos y buen provecho os hagan	Apeaos y mirad si hay por ahí un cucharón, y pescad una gallina o dos, y buen provecho

En el original de Cervantes el cocinero pondera la magnificencia del banquete, pues *espumar* significa literalmente 'retirar la espuma que se forma encima de un caldo.

También eché de menos notas aclaratorias que sí ayudan a entender la obra

CAPÍTULO III (PRIMERA PARTE) “y que él asimismo, en los años de su mocedad, se había dado a aquel honroso ejercicio, andando por diversas partes del mundo, buscando sus aventuras, sin que hubiese dejado los Percheles de Málaga, Islas de Riarán, Compás de Sevilla, Azoguejo de Segovia, la Olivera de Valencia, Rondilla de Granada, Playa de Sanlúcar, Potro de Córdoba y las Ventillas de Toledo y otras diversas partes”

- Nota al pie de Rico *“Eran todos barrios de mala fama en la época”*

Pero sí agradecí en muchos pasajes el trabajo de Trapiello como por ejemplo CAPÍTULO XIX (SEGUNDA PARTE)

Cervantes	Trapiello
Si no os picáredes más de saber más menear las negras que lleváis que la lengua —dijo el otro estudiante—, vos llevarades el primero en licencias, como llevastes cola.-	Si os hubierais jactado de utilizar la lengua tanto como os jactáis de manejar esas espadas que lleváis, habríais sido el primero en la licenciatura, y no el último de la cola

Conclusión

Paciente Lector, si hasta aquí has llegado, creo que es el momento de contar por qué he puesto todos estos prolegómenos.

**DEL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIJOTE DE
LA MANCHA**^[1]

CAPÍTULO PRIMERO

Que trata de la condición y ejercicio del famoso hidalgo don Quijote de la Mancha ^[2]

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivió un hidalgo de los de lanza en astillero,^[3] adarga antigua,^[4] rocín flaco^[5] y galgo corredor.^[6] Una villa de algo más vana que carnero,^[7] adobó los sus oídos, diólos y querramos los oídos,^[8] lanças las vietas, algún palanquero de abadillos^[9] los domingos, començian las tres partes de su hacienda.^[10] El resto de ella concluían seys de vellote,^[11] calas de vellote para las fiestas,^[12] con sus panecillos de los muros,^[13] y los días de entremeses se hacían con el vellote de los muros.^[14] Tenía en su casa una ama que pechaba de los cueros y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza,^[15] que así enseñaba el rocín como enseñaba la pucharra. Frólala la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años.^[16] Era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro,^[17] gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir^[18] que tenía el sobrenombre de «Quijada», o «Quexada»,^[19] que en esto hay alguna diferencia en los autores que de este caso escriben, aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llamaba «Quijana». Pero esto importa poco a nuestro cuento. Basta que en la narración de él no se diga un punto de la verdad.^[20]

Es, pues, de saber que este sobradito hidalgo, los días que estaba ocioso —que eran los más del año—, se daba a leer libros de caballerías con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza y aun la administración de su hacienda; y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas fanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballería en que leer, y así llevó a su casa todos cuantos pudo haber de ellos; y de todos, ninguno le parecía tan bueno como los que componen el famoso Feliciano de Silva,^[21] porque la claridad de su prosa y aquellas entrecabidas razones sobre la parición de profeta, y más cuando llegaba a leer aquellas requiebros y curtos de doncellas, donde hallaba escrito en muchos paños: «La razón de la venación que a mi estado me haze, de tal manera mi estado anfiangua, que con razón me quejo de la vuestra ferocidad. O cuando leo: «De otros niños que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas se fortifican y en hacen menzobra del marstramento que mecen la vuestra grandura...»^[22]

Con estas razones pedía el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlo y desentramarlo el sentido, que ni el mismo Aristóteles se lo habría sacado ni lo habría entendido, a habérselo narrado así para eso. Tampoco llevaba muy bien los hados que daba y recibía don Feliciano, porque se figuraba que, por grandes mercedes que le hubiesen hechas, no debía de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales. Pero, con todo, alababa en su autor aquel acabar su libro con la promesa de aquella inacabada aventura, y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma y darle fin al pie de la letra como allí se promete; y sin duda alguna lo habría hecho, y aun lo habría comenzado, si otras mercedes y continas persecuciones no se lo enocharon. Tuvo muchas veces competencia con el cura de su lugar —que era hombre doctor, graduado en Teología— sobre cuál había sido mejor caballero: Palamede de Bagdad^[23] o Amadís de Gaula; mas siempre Nicolás, barbero del mismo pueblo,^[24] decía que ninguno llegaba al Caballero del Fíbula,^[25] y que si alguno se lo podía comparar era don Galván, hermano de Amadís de Gaula, porque tenía muy sucedida entredicha para todo, pero no era caballero andaluz, ni tan bruto como su hermano, y que en lo de la valentía no le iba en zaga.

En resolución, si se confesó tanto en su lectura, que se le ganaban las noches leyendo de claro en claro,^[26] y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio. Llamósele la fanática de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles; y asentosele de tal modo en la imaginación que una verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía,^[27] que

**DEL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIJOTE DE
LA MANCHA**

CAPÍTULO PRIMERO

QUE TRATA DE LA CONDICIÓN Y EJERCICIO DEL FAMOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, vivió un hidalgo de los de lanza en astillero, astado antiguo, codo flaco y galgo corredor. Començian tres partes de su hacienda una villa con algo más de vana que carnero, ropa rija en todo lo tocado, harto así torcidos los oídos, lanças las vietas y algún palanquero de abadillos los domingos. El resto de ella lo concluían un seys de vellote negro, y para las fiestas, calas de vellote con sus panecillos a juego, horadados entre amena con un trage pardo de lo más fino. Tenía en su casa una ama que pechaba de los cueros y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza, que lo enseñaba el rocín como enseñaba la pucharra. Frólala la edad de nuestro hidalgo los cincuenta años. Era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Algunos dicen que tenía el sobrenombre de Quijada, o Quexada, que en esto hay alguna discrepancia entre los autores que escriben de este caso, aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llama Quijana. Pero esto importa poco a nuestro cuento. Basta que en la narración de él no se diga un punto de la verdad.

Conviene también saber que este hidalgo del que hablamos, los días que estaba ocioso —que eran los más del año—, se daba a leer libros de caballerías con tanta afición y gusto que olvidó casi por completo el ejercicio de la caza y aun la administración de su hacienda, y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas fanegas de tierra de labor para comprar libros de caballería que leer, y así llevó a su casa todos los que pudo encontrar, y de todos, ninguno le parecía tan bien como los que escribió el famoso Feliciano de Silva, porque la claridad de su prosa y aquellas entrecabidas frases sobre la parición de profeta, y más cuando llegaba a leer aquellos requiebros y curtos de doncellas, donde hallaba escrito en muchos paños: «La razón de la venación que a mi estado me haze, de tal manera mi estado anfiangua, que con razón me quejo de la vuestra ferocidad. O cuando leo: «De otros niños que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas se fortifican y en hacen menzobra del marstramento que mecen la vuestra grandura...»

Con estas disposiciones pedía el pobre caballero el juicio, y se desvelaba por entenderlo y desentramarlo el sentido, que ni el mismo Aristóteles se lo habría sacado ni lo habría entendido, a habérselo narrado así para eso. Tampoco llevaba muy bien los hados que daba y recibía don Feliciano, porque se figuraba que, por grandes mercedes que le hubiesen hechas, no debía de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales. Pero, con todo, alababa en su autor el haber acabado su libro con la promesa de contar aquella inacabada aventura, y muchas veces le vino el deseo de tomar la pluma y darle fin al pie de la letra como allí se promete; y sin duda alguna lo habría hecho, y aun lo habría comenzado, si otras mercedes y continas persecuciones no se lo hubiesen enocharado. Tuvo muchas veces con el cura de su lugar —que era hombre doctor, graduado en Sigüenza— sobre cuál había sido el mejor caballero: Palamede de Bagdad o Amadís de Gaula; pero siempre Nicolás, barbero del mismo pueblo, decía que ninguno llegaba a la altura del Caballero del Fíbula, y que si alguno se lo podía comparar, era don Galván, hermano de Amadís de Gaula, porque tenía muy sucedida entredicha para todo, pero no era caballero andaluz, ni tan bruto como su hermano, y que en lo de la valentía tampoco le iba en zaga.

En resolución, cuando él se enfrascó tanto en su lectura, que leyendo se le pasaban las noches en blanco y los días en confuso, y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro de tal manera, que vino perdiendo el juicio. Se le llamó la fanática de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles; y se le asentó de tal modo en la imaginación que una verdad toda aquella máquina de aquellas invenciones que leía, que para él no había en el mundo otra historia más

Como “Cervanfán” que soy quería leer otra vez *El Quijote* pero no quería renunciar a los matices del original de Cervantes ni a la facilidad de lectura de la edición de Trapiello. Y pensaba ¿cómo puedo hacerlo? Y aquí nació la idea de hacerme yo mismo un libro utilizando las dos versiones, la de Francisco Rico y Andrés Trapiello.

En el mes de junio de 2022 eché mano a la obra con *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. En el ordenador con el Word, en la página de la izquierda Rico y en la derecha Trapiello. La dificultad es que hay que hacer coincidir el párrafo de la izquierda con su equivalente a la derecha. Tuve el error de no poner el mismo tipo de letra, lo que me dificultó esta tarea. También me dificultó la labor la coincidencia de los dos textos las notas al pie de Rico, lo solucioné poniendo imágenes en la parte de Trapiello.

Una vez impreso y encuadernado, toca leérselo antes de continuar con la segunda parte. Y cuando me puse a ello, rápidamente encontré cosas mejorables: poner las notas al pie de cada página y no al final del capítulo, poner la misma letra en ambas ediciones y mejorar la comodidad de pasar de una edición a otra.



Así que puesto a la labor de hacer *El ingenioso caballero don Quijote* lo hice poniendo los textos en la misma página en dos columnas, misma letra, notas al pie de cada página y eliminando muchas notas si solo eran una mera traducción.

¿Y ahora qué?

Pues toca relectura de las dos partes con un bloc de notas al lado para corregir errores y erratas., y apuntarme qué cambios quiero hacer.

Si hago otra edición, me atreveré a eliminar las notas al pie que yo considere que no aportan nada al lector, añadir otras que he leído de otros editores e incluso atreverme a corregir a Trapiello con adaptaciones de otros autores. Y con esto que Dios te dé salud y a mí no me olvide. Vale.

NOTA: [El Quijote a dos voces explicado...](#)

Javier Vázquez Cuesta

Miembro Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan Miembro de la Asociación de Cervantistas de Sevilla

Pilas (Sevilla), 15 de enero de 2025

UNAM y España: Observatorio del español para la TAM-Caribe

Dr.(c). Washington Daniel Gorosito Pérez

La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Cervantes pusieron a funcionar al Observatorio del español para la Latinoamérica (LATAM) y el Caribe, cuyo objetivo es analizar el tratamiento de la lengua española en la enseñanza y las nuevas tecnologías en los países de la región.

El convenio se firmó en el marco de la Feria Internacional del Libro (FIL) de Guadalajara, por el director del Instituto Cervantes, Luis García Montero y el Rector de la UNAM, Leonardo Lomelí Vanegas. Ambos coincidieron en que es importante ver cómo está evolucionando el español para poder identificar cuáles son los principales desafíos frente al avance de las tecnologías.

Lomelí afirmó que las lenguas son construcciones sociales muy dinámicas y es importante monitorear sus cambios: "Qué mejor que hacerlo de la mano del Instituto Cervantes", dijo el Rector de la UNAM.

A su vez García Montero destacó que el Instituto Cervantes estudia el español en Estados Unidos para analizar de qué modo llega a ese país, cuál era la procedencia de los hablantes, qué ha pasado para que haya casi 60 millones de hablantes nativos y qué estrategia hay que seguir para que la lengua no se pierda y permanezca de la primera a la segunda y tercera generaciones.

Este Centro forma parte de la Red del Observatorio Global del Español (OGE), el cual será "coordinador" de varios departamentos destinados al mismo fin, puesto que ya cuenta con el Centro de Lengua Española y Culturas Hispánicas en la Universidad de Harvard. Además, el Instituto Cervantes se encuentra trabajando para poner en funcionamiento un Observatorio del Español en África.

Entre las actividades consideradas en el documento firmado para el inicio de la actividad se incluye la elaboración de estudios sobre el español en sus distintas versiones (uso, conocimiento, aprendizaje, estudio), especialmente relacionados con la demolingüística, tanto en las naciones hispanohablantes de la región como las no hispanohablantes.

También otra línea de estudio será el tratamiento de la lengua española en diversos ámbitos de América Latina y el Caribe, tales como la enseñanza, la traducción, los medios de comunicación o la ciencia. En esta misma línea abordará su situación en las nuevas tecnologías (sobre todo del lenguaje) en los países americanos.

Este nuevo Observatorio tendrá como gran objetivo proyectar la imagen y la identidad de las naciones hispanohablantes, además de la lengua española y la cultura en el plano internacional, especialmente en las áreas de América que no hablen el español. Asimismo, transmitirá valores de convivencia y respeto a las identidades, así como de humanismo y ética en la cultura hispánica tanto en entornos naturales como en el digital.

Este centro de investigación nace con la finalidad de fomentar el conocimiento y prestigio de la lengua española desde el espacio latinoamericano, promoviendo su valor en coexistencia con otras lenguas con las que convive en las diversas regiones de América Latina y el Caribe. Sus tareas están dirigidas a tres ámbitos diferenciados: el de las instituciones, la investigación y la transferencia del conocimiento.

La dirección de dicho Observatorio corresponderá a una persona designada por el Instituto Cervantes y consensuada con la UNAM. La financiación de la dirección correrá por parte del Instituto, así como los gastos derivados del desplazamiento del personal técnico del Observatorio Global del Español. La duración del convenio será de cuatro años, prorrogables por un periodo adicional de otros cuatro.

Recordemos que el director del Instituto Cervantes ya había dado avances el pasado 11 de noviembre de este proyecto, durante la presentación institucional en Madrid del Observatorio Global del Español.

"Los vínculos de la cultura española y mexicana son muy sólidos, ahora más que nunca y al margen de cualquier coyuntura "caprichosa", subrayó entonces Luis García Montero, quien además incidió en la importancia de crear una red de observatorios para "dar un paso largo y colectivo" en la situación del español en el mundo. También había dicho que "México es muy importante para el Cervantes".

Sin lugar a dudas la lengua de Cervantes sigue creciendo en número de hablantes y es una protagonista de primer orden en el quehacer cultural, económico y político global.

Mi caro y amado discípulo



Maestro de escuela de Jan Steen (1626-1679)

En cada nueva biografía de Cervantes que se publica busco el capítulo donde su autor describe dónde y cuándo, e incluso con quién, el autor del *Quijote* recibe los conocimientos de lectura, escritura y otras artes.

Mantengo, que el «caro y amado discípulo» del maestro Juan López de Hoyos no es el Miguel de Cervantes nacido en Alcalá de Henares y bautizado en la parroquia de Santa María la Mayor el 9 de octubre de 1547, sencillamente porque este Cervantes con casi veintiún años no pudo ser discípulo del maestro López de Hoyos en el Estudio de la Villa de Madrid en 1568. La anterior biografía consultada fue *Cervantes*, de Santiago Muñoz Molina, publicada en 2022, en la que despacha esta parte importante de la vida de Cervantes con este breve párrafo:

Aprende de niño en la escuela de López de Hoyos. Permanece solo unos cuantos meses y no ha sido concretado si como alumno o, dado que Cervantes ya pasaba de los veinte años y su edad desentonaría con la de los demás estudiantes, más jóvenes, tal vez como colaborador del maestro.

Muñoz Molina pasa de puntillas sobre este más que espinoso asunto cervantino. Para Muñoz Molina, al principio de su etapa escolar con López de Hoyos Cervantes es un «niño» y «solo unos cuantos meses... ya pasaba de los veinte años». En un alarde de imaginación, casi sin precedentes en las biografías cervantinas, justifica esta relación con el maestro López de Hoyos de «tal vez como colaborador».

Hasta hoy, no hay documentos que certifiquen dónde y cuándo Cervantes se sentó en el pupitre de una escuela o estudio preuniversitario. Sí disponemos de un documento, publicado en 1569, con el título *Historia y relación*

verdadera de la enfermedad felicísimo transito, y sumptuosas exequias fúnebres de la Serenisima Reyna de España doña Isabel de Valois nuestra señora, escrito por Juan López de Hoyos, catedrático del Estudio de la Villa madrileña, donde sí aparece Miguel de Cervantes.

El año anterior de 1568 fue convulso para la Monarquía Hispánica y especialmente para la villa de Madrid. Hacía siete años que la Corte se había trasladado a Madrid desde la imperial Toledo, y entre acomodados de todo tipo de personajes que la integraban y nuevos vecinos llegados de toda España para trabajar en ella, la villa estaba patas arriba entre demoliciones de casas y construcción de nuevas, problemas de higiene y salubridad en sus plazas y calles... Y en este trajín se muere el príncipe Carlos en las últimas horas del 24 de julio. Entre el entierro del príncipe en el convento de Santo Domingo el Real, sus exequias oficiales con procesiones, misas y responsos, y las ofrecidas después por el ayuntamiento de la Villa, con más procesiones, misas y responsos, Madrid no entró en cierta normalidad hasta finales del mes de agosto. Normalidad rota incesantemente por el ir y venir de carrozas y carruajes con embajadores de todo el mundo para dar el pésame al rey.

Para las exequias municipales del príncipe, el ayuntamiento concertó con el maestro López de Hoyos, era funcionario municipal desde enero de ese mismo año que fue nombrado catedrático del Estudio de la Villa, para que su institución preparase las alegorías, jeroglíficos y epitafios necesarios para ilustrar los lienzos que colgarían en el convento de Santo Domingo el Real mientras estas se estaban celebrando.

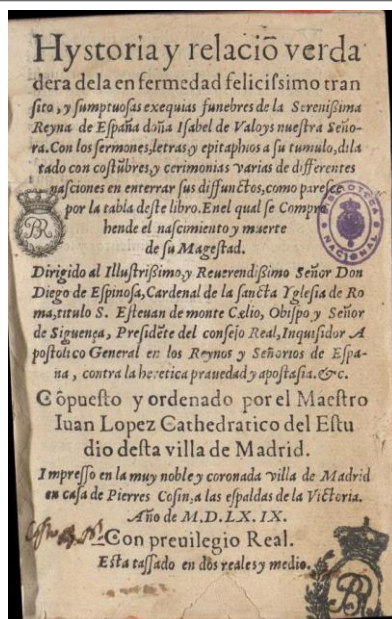
López de Hoyos pone a trabajar el ingenio de sus alumnos más aventajados nada más conocer el interés del ayuntamiento por que sea su *Estudio* el que se encargue de la parte artística en las honras por la muerte del príncipe Carlos. En su *Relación de la muerte y honras fúnebres del SS. Príncipe D.Carlos*, al final, orgulloso del trabajo de sus discípulos, así lo anota: «...de lo sobredicho en nuestro estudio los estudiantes hicieron muchas oraciones fúnebres, stancias y sonetos muy buenos con que dieron muestra de sus habilidades. Confío en el señor nos ayudará con su divino favor y gracia, para que ellos se vayan mejorando de virtud en virtud, y yo acierte en su buena instrucción de ciencia y costumbres». En esta *Relación*, el maestro López de Hoyos, aunque reconoce las habilidades de sus alumnos no nombra a ninguno de ellos.



Isabel de Valois de Juan Pantoja de la Cruz (1553-1608) Museo del Prado

Pero el sosiego, si es que en Madrid alguna vez lo hubo, duró bien poco. Casi no habían recogido los lutos oficiales cuando, el 3 de octubre, la reina Isabel de Valois, esposa de Felipe II, fallece durante el parto prematuro de una niña. Y Madrid se vuelve a alterar de nuevo. Solo el clamoreo de las campanas *llamando a muerto*, de las más de setenta iglesias y conventos de la villa, rompe el silencio por su joven querida reina.

De la misma manera que con las exequias del príncipe, el ayuntamiento encargó a López de Hoyos que su Estudio preparase las alegorías, jeroglíficos, sonetos y epitafios necesarios para ilustrar los lienzos que colgarían en las paredes y columnas alrededor del túmulo preparado para la reina en el convento de las Descalzas Reales.



Historia y relación verdadera de la muerte de la reina Isabel de Valois compuesta por Juan López de Hoyos BNE

En este documento, el maestro está orgulloso de nuevo del trabajo de sus alumnos: «En torno al túmulo hubo todas estas letras, que de más de los ejercicios en latín que en el estudio hicieron nuestros discípulos, también compusieron en metro Castellano, y dedicado todo este tan maravilloso espectáculo, a la serenísima Reina, el ilustre ayuntamiento desta villa de Madrid». Y, ahora sí, nombra a uno de ellos, a su discípulo Miguel de Cervantes en tres ocasiones explícitamente y otra más implícitamente:

Estas cuatro redondillas castellanas, a la muerte de Su Majestad, en las cuales como en ellas parece, se usa de colores retóricos y en la última se habla con su Majestad, son con una elegía que aquí va de Miguel de Cervantes, nuestro caro y amado discípulo. (fol. 147 v)

Tabla: «Epitafios. 1. Primer epitafio en soneto con una copla Castellana que hizo Miguel de Cervantes mi amado discípulo.»

Tabla: «Elegía de Miguel de Cervantes en verso Castellano al Cardenal en la muerte de la Reyna, trátense en ella cosas harto curiosas con delicados conceptos.»

Es significativo advertir el cariño con el que el maestro trata a su discípulo del *Estudio de la Villa* como «nuestro caro y amado» y «mi amado discípulo», a la vez que elogia su composición «de colores retóricos», «elegante estilo» o de «delicados conceptos». No queda duda de que el maestro estaba reconociendo ya la genialidad de Miguel de Cervantes.



Edificio actual en la Calle de la Villa edificado sobre el lugar donde estuvo el Estudio de la Villa y la placa que recuerda el paso de Miguel de Cervantes por la institución

Todos los biógrafos cervantinos están obligados a tratar de explicar el paso de Cervantes por el Estudio de la Villa, al menos entre enero de 1568, cuando es nombrado catedrático de la institución el maestro López de Hoyos, y octubre del mismo año cuando muere la reina Isabel. Al Estudio de la Villa acudían los muchachos que ya sabían leer y escribir, con una edad de entre ocho a diez años, para formarse durante seis años en los *conceptos de la Gramática*, dejando la institución madrileña entre los quince o dieciséis años de edad preparados para ingresar en la universidad.

Obviamente, los biógrafos echan cuentas y tienen que encajar en un pequeño pupitre de madera a un hombre de casi veintidós años. ¿Y si fuese otro niño con el mismo nombre del alcaíno quien estuviese sentado en ese pupitre? Ninguno de los biógrafos se lo han planteado, o al menos si lo han hecho no lo han plasmado en el papel, ¿cómo van a pasar por alto un documento en el que aparece un Miguel de Cervantes elogiado por sus composiciones por el mismísimo maestro López de Hoyos? Y de una manera u otra hacen sentarse al alcaíno en el Estudio de la Villa.

Hace unos días, a finales de enero, el catedrático polaco Krzysztof Sliwa ha sacado a la luz su *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*. El autor afirma que: «... esta biografía, más completa, homogénea y vasta, en proporción con la fidelidad documental y la ordenación cronológica, retrata de cabo a rabo la construcción de la naturaleza auténtica y la historia de las hazañas del rey de la literatura española, y de sus familiares por medio del método estrictamente científico, descubridor y sistemático. Centraliza por primera vez en lo verificable y no en lo verosímil, en el escudriñamiento sumamente directo, riguroso y serio del vasto tesoro de los 4.350 documentos atestiguados hasta el presente...».

Después de leer su *Introducción*, busco en esta voluminosa y documentada biografía cervantina a Miguel de Cervantes de estudiante.

Miguel de Cervantes en Córdoba, de los seis a los diez años:

«A los seis años, Miguel se encontró instalado en Córdoba, donde el 30 de octubre de 1553 su padre rubricó la escritura de obligación a favor del mercader Alonso Rodríguez...»

«Se desconoce en qué escuela aprendió Miguel a leer, escribir y contar hasta la muerte de su abuela paterna, acontecida tras el 10 de marzo de 1557, aunque sabemos que asistió a la escuela primaria del licenciado clérigo Alonso de Vieras, hijo de Gonzalo de Cervantes y de Beatriz de Vieras, hermano de Alejo de Cervantes y padre de Gonzalo Cervantes Saavedra y Alonso de Cervantes Sotomayor, residente en el barrio de Castellanos.»

De igual manera, resulta plausible que fuera alumno del colegio de Santa Catalina, de Córdoba, fundado el 25 de septiembre de 1553, el cual tenía dos cátedras de Teología especulativa, una de Moral, otra de Sagrada Escritura, otra de Filosofía y cuatro de Humanidades.

Miguel de Cervantes entre los diez y diez y siete años en Cabra:

«A mal dar. Es dejada al lado la adolescencia documental de Miguel durante siete años (de los diez a los diecisiete, 1557-1564), así como las actividades profesionales desarrolladas por el médico cirujano Rodrigo y su domicilio.»

Toda la familia Cervantes-Cortinas: *«De todas maneras, se da por supuesto que se hospedó temporalmente en Cabra, de 1557 a 1564, junto con su hermano el «magnífico señor» Andrés y, hasta la fecha, no ha llegado ningún dato que lo contradiga.»*

Miguel de Cervantes con diecisiete años en Sevilla:

«Cuando Miguel contaba diecisiete años, el 30 de octubre de 1564 Rodrigo trasladó su residencia a la capital andaluza, la ciudad más citada en el Quijote...»

«En cualquier caso, retomando la formación de Miguel durante su juventud, no se conserva información fiable que dilucide si asistía a alguna escuela o si era «aficionado a leer, aunque sean los papeles rotos de las calles...»

«**Resulta verosímil** que adelantara sus estudios de gramática y retórica en el colegio jesuita de San Hermenegildo, pues este abrió tres nuevas clases: de gramática en 1561, de retórica en 1563 y de filosofía en 1564. **Tampoco se excluye la posibilidad** de que asistiera al colegio más antiguo de Sevilla, el de San Miguel, donde se educaba a los jóvenes en lengua latina, letras humanas, artes liberales, filosofía, religión, música y canto gregoriano, y al colegio universitario de Santo Tomás, donde había facultades de Artes y Teología».

Miguel de Cervantes con dieciocho años en Madrid, estamos ya en 1565:

«Miguel, de casi dieciocho años, ya estaba en Madrid, y es posible que en mayo conociera al maestre de campo Álvaro de Sande (1489-1573), muy buen amigo de su padre...»

«**Tampoco cabe ninguna duda de que Miguel podría haber continuado su educación con tutores privados y oyendo en su cátedra a Juan López de Hoyos**, vicario de la parroquia madrileña de san Andrés y seguidor del filósofo y teólogo neerlandés Geert Geertsen (1466-1536), y quien, con toda seguridad, introdujo algunas ideas progresistas y liberales de Erasmo de Róterdam.»

«... En cualquier caso, **se desconoce cuándo llegó a ser Cervantes alumno de Juan López de Hoyos, elegido, el 12 de enero de 1568, rector de Gramática del Estudio de la Villa**, radicado en la calle del Petril de los Consejos e instituido por el rey Alfonso XI en 1346, quien lo preparaba para el ingreso en la universidad. Igualmente, se omite qué materias le enseñaba Juan y por qué Miguel nunca aludió al cronista madrileño en sus obras.

Pero el alcaláino, entre enero de 1568 que López de Hoyos se hizo cargo del Estudio y octubre que la reina Isabel muere, no estaba en Madrid.

Según el propio Sliwa: «**a principios de 1567 Miguel decidió acompañar al ejército del III duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel...** De cualquier manera, el 17 de abril Miguel partió con su hermano Rodrigo al puerto cartagenero... y de esta forma, Miguel, de diecinueve años, y Rodrigo, de dieciséis, llegaron a la ciudad portuaria, donde se encontraba el almirante genovés Juan Andrea Doria (1539-1606), general de la escuadra de las galeras de Génova, con treinta y siete galeras y quince banderas de infantería española de bisoños (en Tarragona se embarcarían dos más) que se había mandado levantar para izar en los presidios y guarniciones de donde salían los tercios viejos de Cerdeña, Lombardía, Nápoles y Sicilia, ...»

«Retomando el hilo, **el 10 de mayo de 1567, en Cartagena, Miguel se embarcó con el duque de Hierro en su armada de 10.500 hombres (8.800 a pie y 1.250 a caballo), un total de diez compañías de veteranos y diecisiete de bisoños en las galeras de Juan Andrea Doria. Dejaron trece compañías de bisoños en los presidios italianos, antes de dirigirse a Flandes por la ruta militar del Camino Español desde Italia, y entraron en Bruselas el 22 de agosto de 1567.**»

«Hasta la actualidad no se ha rebuscado, a fondo, en los registros de soldada de los ejércitos de Felipe II para averiguar la fecha exacta de alistamiento de Miguel y Rodrigo, no obstante, **soy de la opinión de que Miguel y Rodrigo se enrolaron primero como soldados de ocasión, y más adelante, a su regreso de Flandes a Madrid, hacia finales de 1568 o principios de 1569, como oficiales soldados en la compañía del capitán granadino Lope de Figueroa y Barradas, del tercio viejo de Sicilia, bajo el mando del sargento mayor general del ejército Julián Romero de Ibarrola (1518-1577)**»

Si el alcaláino Miguel de Cervantes vuelve a poner un pie en Madrid **«hacia finales de 1568 o principios de 1569»** no pudo participar en los trabajos que los discípulos del maestro López de Hoyos compusieron para las exequias de la reina Isabel, lógicamente menos aún en las del príncipe Carlos.

Sliwa encaja al alcaláino con el maestro López de Hoyos, desde que regresa a Madrid desde Sevilla, en 1565, **«quien lo preparaba para el ingreso en la universidad.** Igualmente, se omite qué materias le enseñaba Juan y por qué Miguel nunca aludió al cronista madrileño en sus obras», hasta que decide marcharse al ejército con su hermano en 1567 «lo que sin duda no fue del agrado de su profesor, motivo por el cual quizá no participara en el entierro de este el 28 de junio de 1583». Para Sliwa, el alcaláino, entre los dieciocho y veinte años, estuvo formándose para su ingreso a la universidad hasta que se alistó al ejército con su hermano Rodrigo.

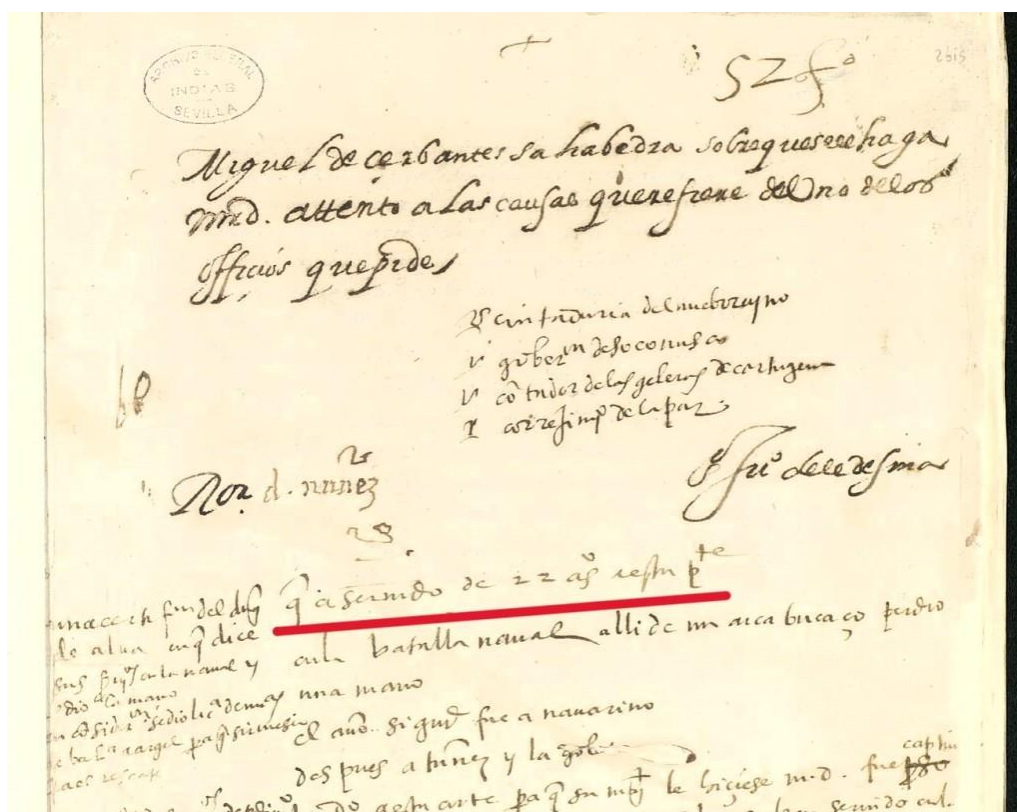
Me surgen unas consideraciones y algunas preguntas:

- El alcaíno se marcha al ejército a principios de 1567, con destino Italia y Flandes, regresando a finales de 1568 o principios de 1569.

- Juan López de Hoyos se hace cargo en enero de 1568 del Estudio de la Villa.

- La reina Isabel muere el 3 de octubre de 1568. En sus exequias, pocos días después, un alumno del Estudio de la Villa, de nombre Miguel de Cervantes, tiene escritas unas composiciones muy celebradas por su maestro.

- En 1578, Rodrigo Cervantes, su padre, solicita una información ante un alcalde de corte en Madrid, para probar que su hijo Miguel, cautivo en Argel, no podrá hacer frente al rescate pedido: «... que a Miguel de Cervantes mi hijo al presente está cautivo en Argel y a mí como su padre conviene averiguar y probar como el Miguel de Cervantes **mi hijo ha servido a su Majestad de diez años a esta parte...**» Por tanto, el alcaíno ya estaba en 1568 en el ejército español.



Archivo General de Indias, patronato, 253

- En el *memorial* solicitando un puesto vacante en América, que el propio alcaíno redacta en 1590, exponiendo sus méritos y servicios a la Corona afirma **«que a servido de 22 años a esta parte»**. Confirmándose que, aunque partiese en abril de 1567 con su hermano Rodrigo en una galera desde el puerto de Cartagena, en 1568 estaba sirviendo oficialmente en el ejército.

Aún siendo posible que el alcaíno Miguel de Cervantes y el maestro Juan López de Hoyos coincidieran en Madrid entre 1565 y principios de 1567, lo que parece fuera de toda duda, con los documentos que hoy disponemos, es que no estaba sentado el alcaíno en uno de los pupitres del Estudio de la Villa en octubre de 1568 como alumno, escribiendo sus composiciones a la muerte de la reina.

Pocas dudas me quedan ya de que, en el Estudio de la Villa, en el año 1568, bajo la atenta mirada de Juan López de Hoyos, había sentado en un pupitre otro Miguel de Cervantes, mientras el alcaíno, vestido de soldado, caminaba por el *Camino Español* de Bruselas a Milán.

Entonces, ¿quién es el Miguel de Cervantes, el «caro y amado discípulo del maestro Juan López de Hoyos en el Estudio de la Villa de Madrid?, ¿por qué no hay documentación de este muchacho, entre los ocho y quince años, homónimo del alcaíno?

Sliwa anota de que «es triste decirlo, pero hay multitud de documentos que han desaparecido: unos 500 según mi recuento, empero hay más; datos que habían de buscarse porque consta que existieron y ninguno de ellos se ha localizado. Pero ¿dónde están estos documentos?, ¿por qué no se han encontrado?, ¿quién los ha destruido; y si es así, ¿por qué?»

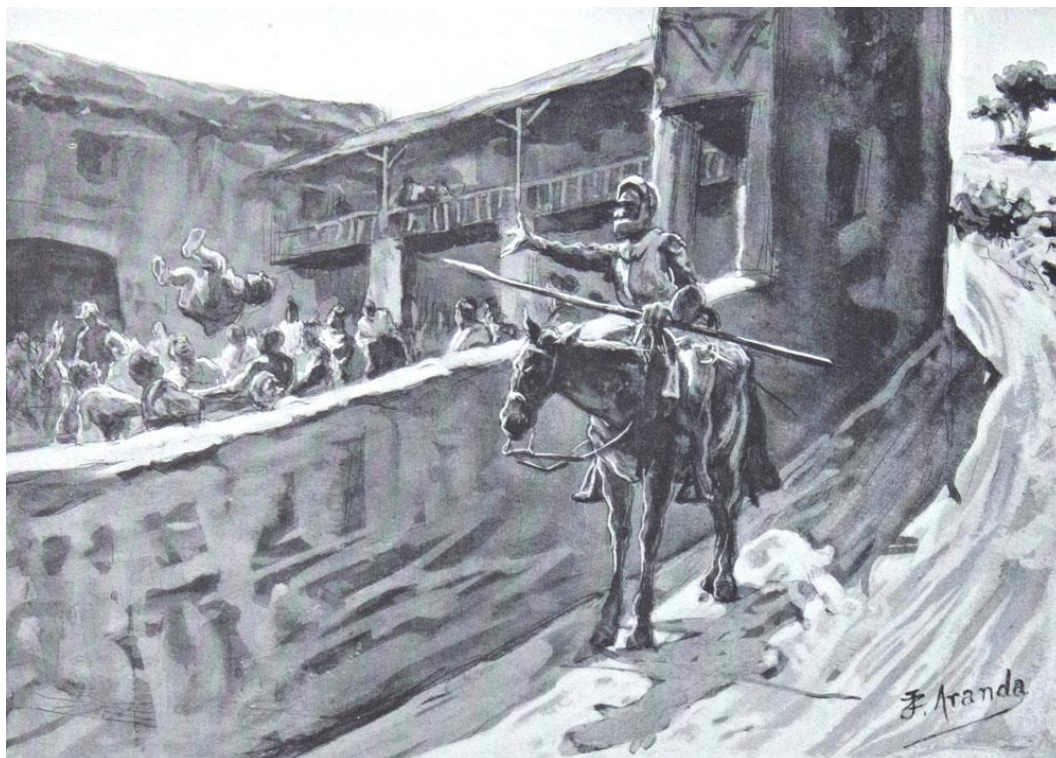
Desafiantes y certeras preguntas de Krzysztof Sliwa que, de momento, no tienen respuesta.

Termino, reconociendo el gran valor que esta biografía, que tengo en mis manos, tendrá en el futuro, como el mismo Sliwa lo anota: *«Este estudio no solo da pie a la base para todas las biografías documentales subsiguientes y reflexiona acerca de la complejidad del campo y de las obligaciones personales y profesionales referentes a la investigación cualitativa, sino que también es la biografía más documentada que se interrelaciona y se complementa con los nuevos datos cervantinos acreditados, a menudo, dejados en el tintero —a propósito— por lo eruditos, siendo a su vez, la más cómplice, exacta y precisa que he redactado hasta la fecha».*

Luis Miguel Román Alhambra

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

¡Veinticinco maravedís y medio!



LO QUE CERVANTES DESCOSIÓ EN EL PRIMER QUIJOTE

En la primera parte del *Quijote* hay un lugar donde se desarrollan gran parte de sus capítulos, siendo, además, un punto de referencia geográfica para situar las andanzas de don Quijote y Sancho por Sierra Morena. Se trata de una venta, a la que nuevamente don Quijote toma como castillo. Esta venta se recuerda, incluso por quienes no han leído la novela, por ser donde Sancho es manteado.

En *La venta cervantina de Sierra Morena y el lugar de don Quijote* (2012) doy nombre a esta venta situada al final del Real Valle de Alcudía, en la entrada de Sierra Morena: La Venta de la Inés, conocida en tiempo de Cervantes como Venta del Alcalde.

Una venta, en el camino real de Toledo a Sevilla, en la que Cervantes estuvo, sin duda alguna, durante el tiempo que ejerció su oficio de comisario de abastos para la Armada, entre 1587 y 1601. El proveedor general Antonio de Guevara, de quien dependía, tenía su residencia en Sevilla. Desde allí partía a los lugares encomendados con una comisión real y una vara de justicia en la mano, con los requerimientos de expropiar principalmente cereal y aceite a los enfurecidos alcaldes, curas y vecinos que veían como una buen aparte de sus cosechas eran cargadas en carretas con destino a los almacenes de la Armada en Sevilla, a cambio de librarles recibos de cobro, que bien sabían que los harían efectivos más tarde que temprano.

En sus idas y venidas entre Madrid y Esquivias a Sevilla, en esta venta encontró aposento y comida, como también para la mula de alquiler que le habría tocado en suerte en cada viaje. No en vano, era una de las mejores del camino donde una persona de su cargo podía medio alojarse con cierta comodidad. En las Relaciones Topográficas de Almodóvar del Campo contestaban en 1575 que «la venta del Alcalde que es de los hijos y herederos de Esteban Sánchez, difunto, y vale mil y quinientos ducados porque renta más de cuarenta mil maravedís y hay correo de postas».

A ella llegan don Quijote y Sancho Panza, en la segunda salida de hidalgo manchego. Salen de su pueblo en mitad de la noche para no ser vistos, evitando los más que seguros impedimentos de sus familias a esta aventura. Al amanecer, don Quijote ve unos descomunales gigantes, que amenazantes aparecían sobre las crestas de unos cerros. Sin temor a los más de treinta que eran, entra en batalla con uno de ellos y es derrotado, cayendo al suelo junto a Rocinante. Terminada la tan famosa batalla contra los molinos de viento, que eso es lo que en realidad eran esos gigantes, don Quijote toma la decisión de dirigirse desde allí hacia Puerto Lápice, «porque allí decía don Quijote que no era posible dejar de hallarse muchas y diversas aventuras, por ser lugar muy pasajero». Paraje donde, además de una venta, existían varias casas y quinterías de labradores.

Aquí termina el primer día de aventuras

Pasan la noche entre unos árboles junto al camino. Mientras Sancho duerme don Quijote rehace su lanza con una rama seca de uno de ellos. Al amanecer siguen el camino a Puerto Lápice y lo divisan «a obra de las tres del día». Entrando en él se encuentran en el camino con dos frailes de San Benito y un coche de caballos con una señora vizcaína y sus sirvientes, que iban juntos a Sevilla.



En este encuentro, don Quijote vence en su disputa con uno de los sirvientes de la señora vizcaína, aunque con una oreja maltrecha y Sancho «tendido en el suelo sin aliento ni sentido» por los golpes de los mozos de mulas de los frailes.

Pasan el resto del día caminando por medio de un bosque y comen lo poco que Sancho llevaba en sus alforjas «una cebolla y un poco de queso y no sé cuántos mendrugos de pan», hasta que se les hizo de noche. Al ver unas chozas de cabreros deciden pasar la noche con ellos.



Son bien acogidos por estos que, además de compartir su comida y curar la maltrecha oreja de don Quijote con remedios propios de la sabiduría pastoril, les cuentan la historia del pastor Grisóstomo, muerto por los amores no correspondidos de la hermosa pastora Marcela, y cuyo entierro se iba a celebrar al día siguiente.

Aquí termina el segundo día de aventuras

Después de asistir a tan sentido sepelio, al que también acudió la pastora Marcela, don Quijote y Sancho se dirigen hacia unas sierras con la intención de despojarlas de «ladrones malandrines», de las que según don Quijote, estas estaban llenas. Estas sierras forman la cordillera de Sierra Morena, frontera natural entre el Reino de Toledo y Andalucía.

Paran a descansar y a comer lo poco que en las alforjas todavía llevaba Sancho Panza. Mientras, el bueno de Rocinante trata de «comunicar su necesidad» con las yeguas de unos arrieros que por allí también estaban descansando.



Las yeguas tenían más ganas de comer que de otra cosa y ante la insistencia de Rocinante este fue recibido con coces y mordiscos. Peor paradas quedaron las costillas de don Quijote y Sancho al ir a defenderlo, por la gran

cantidad de palos que les dieron los arrieros yangüeses. Siguieron su camino como pudieron hasta que vieron al final del día la venta.

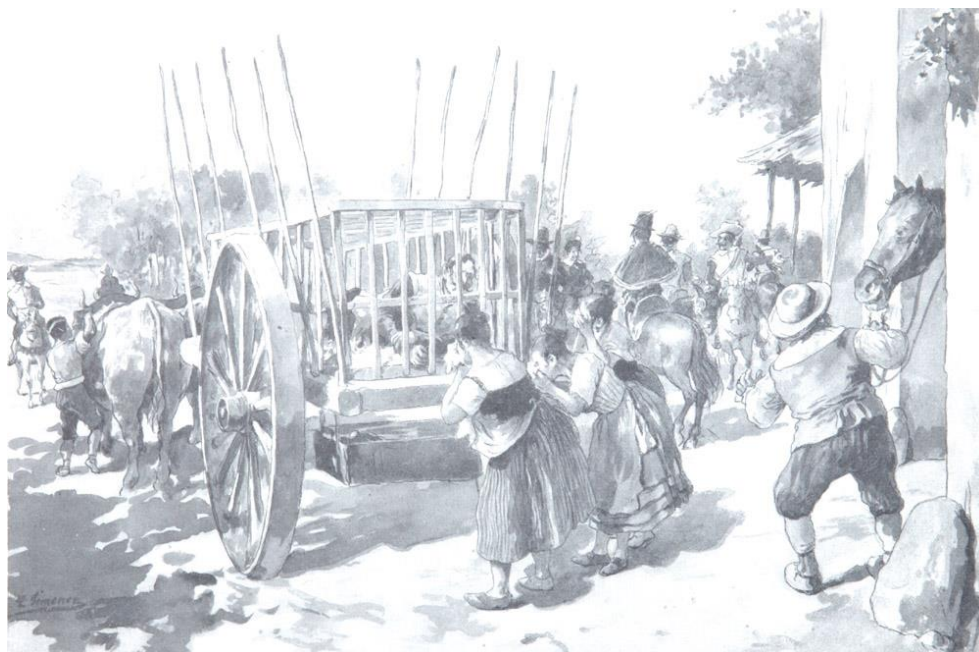
Aquí termina el tercer día de aventuras

Después de pasar en la venta la noche, no sin sobresaltos y más golpes, siguen su camino por mitad de Sierra Morena. Allí tienen varias aventuras junto al camino real a Sevilla: la de los rebaños de ovejas, el cuerpo muerto, el batán, el famoso yelmo de Mambrino y la liberación de los galeotes. Desde este punto del camino, se adentran por mitad de la sierra donde se encuentran con la mula muerta de Cardenio, con este y un pastor hasta que llegan al lugar donde don Quijote decide hacer su penitencia.

Localizado por sus amigos, el cura y el barbero de su pueblo, regresan todos de nuevo a la venta, también en compañía de Cardenio y Dorotea, donde después de varios encuentros y desencuentros entre más personajes que a la venta llegan, el cura y el barbero deciden como volver a casa con don Quijote «y procurar la cura de su locura en su tierra».

El narrador describe precisamente este viaje de regreso a casa desde esta famosa Venta de la Inés:

Y lo que ordenaron fue que se concertaron con un carretero de bueyes que acaso acertó a pasar por allí, para que lo llevase en esta forma: hicieron una como jaula de palos enrejados, capaz que pudiese en ella caber holgadamente don Quijote, y luego don Fernando y sus camaradas, con los criados de don Luis y los cuadrilleros, juntamente con el ventero, todos por orden y parecer del cura, se cubrieron los rostros y se disfrazaron, quién de una manera y quién de otra, de modo que a don Quijote le pareciese ser otra gente de la que en aquel castillo había visto. (Q1, 46)



Metan a don Quijote atado de pies y manos en aquella jaula encima del carro. Después de las despedidas y parabienes de todos los que allí estaban, arranca esta comitiva compuesta por la carreta de bueyes guiados por su dueño, el cura y el barbero sobre sus mulas, y Sancho Panza en su borrico llevando de las riendas a Rocinante. Como escoltas, el cura había concertado que los cuadrilleros de la Santa Hermandad les acompañasen hasta su pueblo. El paso, lógicamente, lo marcaban «el paso tardo de los bueyes».

A unas tres leguas de la venta paran a comer. Con ellos comen un canónigo de Toledo y sus acompañantes que les habían alcanzado en el camino, y un cabrero que se acerca a ellos persiguiendo a una cabra. Liberado don Quijote de su cárcel para hacer sus necesidades y comer, de nuevo más y más golpes, ahora este cabrero. En fin, don Quijote y el cabrero terminan con la cara ensangrentada por los golpes mutuos, quedando en paz al escuchar que se acercaba una procesión de rogativas para que lloviese. De nuevo malos entendidos y más golpes que dan con don Quijote en el suelo mal parado. Cansado, pide a Sancho le vuelva a meter en el carro y todos se

despidieron quedando tan solo el cura, el barbero y Sancho con el carro de bueyes y el boyero en dirección a casa:

El boyero unció sus bueyes y acomodó a don Quijote sobre un haz de heno y con su acostumbrada flema siguió el camino que el cura quiso, y a cabo de seis días llegaron a la aldea de don Quijote, adonde entraron en la mitad del día, que acertó a ser domingo y la gente estaba toda en la plaza, por mitad de la cual atravesó el carro de don Quijote. (Q1, 52)

Desde que salen de su casa, don Quijote y Sancho tardan tres días en llegar a la venta y en su regreso seis, cinco y medio si consideramos que llegan «en la mitad del día».

Es evidente que el paso, la velocidad de marcha, de esta comitiva lo marca el paso tardo de los bueyes que tiran de la carreta donde va enjaulado don Quijote. En *Historia de los caminos de España*, de José I. Uriol, encontramos descrito como era el transporte de mercancías en carretas tiradas por bueyes, y sus privilegios de paso y pasto: «Sobre las carreterías sabemos que, además de efectuar transportes privados, prestaban ordinariamente servicios de carácter público,...; que **la velocidad de marcha de estas cuadrillas era del orden de unas tres a cuatro leguas al día**» Este paso lento, es muy similar al paso de Rocinante, que andaba media legua a la hora, la mitad de un caballo normal. Si bien, las mulas del cura y el barbero tuvieron que acortar su paso, Rocinante iba cómodo al paso de los bueyes. Por tanto, este paso tardo de los bueyes no justifica esta diferencia de tiempo en realizar aproximadamente el mismo recorrido.

Muchos autores han escrito miles de páginas, y lo siguen haciendo, sobre el "olvido", en la primera edición de la primera parte del Quijote, del robo del borrico de Sancho Panza en Sierra Morena. Olvido del autor o descuido del impresor, como diez años después Cervantes hace puntualizar a Sancho sobre este suceso: «...que el historiador se engañó, o ya sería descuido del impresor» (Q2, 4). Los primeros lectores de esta primera edición, sin duda alguna, advirtieron este descuido, de uno o del otro, de forma tan sonora en los círculos o *mentideros de la Villa*, que en la segunda edición de esta primera parte, también impresa en el taller de Juan de la Cuesta, se intercalan en el texto tanto la versión del robo como la de la recuperación del borrico (Q1, 23 y 30) Pero si se ha escrito tanto de este olvido, no se ha hecho, ni los primeros lectores ni los críticos cervantistas, sobre esta diferencia tan importante de tiempo de viaje de los protagonistas por un mismo espacio real tan concreto.

¿Está justificado este tiempo para un lector de la primera parte del *Quijote* porque la vuelta es al paso lento de los bueyes? A esta primera pregunta, sí puede ser que para el lector de principios del siglo XVII el regreso de don Quijote en carro tirado por bueyes justificase en su mapa mental la diferencia tan importante de tiempo. Más cuando, poco antes de iniciar este regreso, don Fernando quiere que Dorotea termine su actuación como princesa Micomicona de ir hasta el lugar de don Quijote, y Cervantes precisa el tiempo que a caballo se tardaría en llegar, y por tanto para cualquier viajero la distancia que separa la venta y su pueblo:

Ofreciose Cardenio de proseguir lo comenzado, y que Luscinda haría y representaría la persona de Dorotea.

—No —dijo don Fernando—; no ha de ser así, que yo quiero que Dorotea prosiga su invención, que como no sea muy lejos de aquí el lugar deste buen caballero, yo holgaré de que se procure su remedio.

—No está más de dos jornadas de aquí —dijo el cura.

—Pues aunque estuviera más, gustara yo de caminallas a trueco de hacer tan buena obra. (Q1, 37)

Cervantes desde el inicio del Quijote ya nos describe las condiciones de Rocinante, como la de un caballo de la misma triste figura que su amo, aquejado de la enfermedad de los "cuartos" en sus pezuñas, que casi lo invalidaban para el paso. El mismo ventero, antes de oficiar el nombramiento de caballero en el patio de la venta, lo tasa como «ni aún la mitad» que cualquier caballo normal, condición por la que don Quijote justifica poco después de su caída ante los mercaderes toledanos: «¡No fuyáis, gente cobarde! ¡Gente cautiva, atended; que no es por culpa mía, sino de mi caballo, estoy aquí tendido» (Q1, 4). Según el narrador «Lo que parecía un triunfo fácil sobre aquellos mercaderes toledanos, por un simple tropiezo de Rocinante se torna en derrota con el molimiento de las costillas de don Quijote», no es hasta la segunda parte, publicada diez años después, cuando Cervantes cuantifica precisamente el paso o trote de Rocinante como la mitad que un caballo. ¿Le habrían llegado quejas del error de bulto entre la ida y la vuelta?

Para Sancho, su borrico «vale dos veces más que el caballo de mi amo» (Q2, 13). Y para que no quedase duda, en la batalla contra Sansón Carrasco, disfrazado del Caballero de la Blanca Luna, la distancia que separa a ambos antes de iniciar la justa, dos partes la recorre el caballo de Sansón Carrasco y una Rocinante, justo la mitad, cuando el simple encontronazo entre los caballos, tiró por la arena de la playa a Rocinante y a don Quijote:

...volvieron entrambos a un mismo punto las riendas a sus caballos; y como era más ligero el de la Blanca Luna, llegó a don Quijote a dos tercios andados de la carrera, y allí le encontró con tan poderosa fuerza, sin tocarle con la lanza —que la levantó, al parecer, de propósito—, que dio con Rocinante y con don Quijote por el suelo una peligrosa caída. (Q2, 64)

Un ingenioso recurso creativo de Cervantes que, además de dar una imagen de caballero y caballo similar, ralentiza el *tempo* del cuento y posibilita que no solo las aventuras se produzcan de frente en los caminos, sino que otros protagonistas alcancen con sus caballerías al bueno de Rocinante. Por ejemplo, el *Caballero del Verde Gabán* les alcanza en el camino: «En estas mismas razones estaban cuando los alcanzó un hombre que detrás dellos por el mismo camino venía sobre una muy hermosa yegua tordilla» (Q2,16), o en el camino a la Cueva de Montesinos, don Quijote y Sancho, son alcanzados por dos estudiantes y dos labradores «que sobre cuatro bestias asnales venían» (Q2, 19).

Vemos, por tanto, que el paso de Rocinante era muy similar al de los bueyes, lo que no justifica la diferencia de tiempo entre el viaje de ida y el de vuelta.

¿Estamos en otro lapsus de Cervantes, para unos o descuido del impresor para otros, como en el robo del borrico de Sancho, aunque no tan llamativo al simple lector ni al cervantista más crítico?

Cervantes es un experimentado viajero por obligación, más que de por devoción, de sus funciones de comisario y otros encargos más o menos conocidos. Conoce perfectamente este Camino de Toledo a Sevilla, tan importante y transitado en la época, como también los que comunicaban lugares del reino de Toledo y Andalucía, posiblemente también por negocios particulares o familiares. Si en el *Quijote* hay una parte anotada precisamente en los espacios y tiempos que separan algunos puntos o referencias geográficas, es en esta segunda salida de su casa del hidalgo manchego:

1. Distancia entre el lugar del encuentro con los yangüeses y la famosa venta de Sierra Morena: «Y la suerte, que sus cosas de bien en mejor iba guiando, **aún no hubo andado una pequeña legua** cuando le deparó el camino, en el cual descubrió una venta, que a pesar suyo y gusto de don Quijote había de ser castillo.» (Q1, 15).

2. Distancia a caballo entre la venta y el lugar de don Quijote: «**No está más de dos jornadas de aquí —dijo el cura—**. A unas diez o doce leguas por día a caballo, en verano y en llano como acontece en esta salida de don Quijote, la venta no estaría a más de 20-24 leguas del lugar de don Quijote. Esta forma de cuantificar un espacio a través del tiempo que se tarda en recorrerlo, todavía hoy lo hacemos: “tardo en llegar a mi trabajo veinte minutos andando”. En nuestro mapa mental somos capaces, casi inconscientemente, de calcular que el trabajo está a unos 1-2 kilómetros.

3. Don Quijote tarda en llegar desde la venta a su pueblo seis días sobre un carro tirado con bueyes:

El boyero unció sus bueyes y acomodó a don Quijote sobre un haz de heno y con su acostumbrada flema siguió el camino que el cura quiso, **y a cabo de seis días llegaron a la aldea de don Quijote**, adonde entraron en la mitad del día, que acertó a ser domingo y la gente estaba toda en la plaza, por mitad de la cual atravesó el carro de don Quijote. (Q1, 52)

Al paso tardo de los bueyes, a 3-4 leguas por día, el lugar de don Quijote se encuentra entre 18-24 leguas de la Venta de la Inés. Como podemos apreciar esta distancia coincide con la calculada por el cura «**No está más de dos jornadas de aquí**» a caballo, unas 20-24 leguas.

4. Distancia de dos leguas por el camino de Toledo a Sevilla entre la venta y la entrada a la sierra hacia el lugar de la penitencia, «**que estaría hasta dos leguas de allí**» (Q1, 29). Este es el mismo punto donde se encontraron con la cadena de galeotes. Una vez que han convencido a don Quijote de volver a su casa, con el cuento de acompañar a la princesa Micomicona, don Quijote, Sancho, Dorotea, cura, barbero y Cardenio, ya en este punto del camino inician el camino hacia la venta «**que estaría hasta dos leguas de allí**».

5. Distancia de tres cuartos de legua entre este punto en el camino de Toledo a Sevilla y la zona de la penitencia. Después de la liberación de los galeotes, por más miedo a la Santa Hermandad que otra cosa, don Quijote y Sancho dejan el camino y se adentran por mitad de la sierra hasta el lugar donde don Quijote decide quedarse a hacer penitencia. Por este mismo punto sale Sancho con intención de ir a El Toboso. Una vez que llega a la venta y es reconocido por el cura y el barbero vuelve con ellos en busca de don Quijote: «**Tres cuartos de legua habrían andado**, cuando descubrieron a don Quijote entre unas intrincadas peñas...» (Q1, 24)



6. Ocho leguas es la distancia que separa el punto del encuentro de don Quijote, Cardenio *El Roto* y Almodóvar del Campo. Abandonado el camino, después del encuentro con los galeotes, y antes de llegar al lugar de la penitencia, don Quijote y Sancho se encuentran con una mula muerta que pertenece a Cardenio que andaba por aquel entorno tratando de sobrevivir de lo que quitaba a los cabreros. Uno de ellos, en conversación con don Quijote y Sancho, les cuenta cómo querían ayudar a Cardenio de su extraña enfermedad:

–Y en verdad os digo, señores –prosiguió el cabrero–, que ayer determinamos yo y cuatro zagales, los dos criados y los dos amigos míos, de buscarle hasta tanto que le hallemos, y después de hallado, ya por fuerza, ya por grado, le hemos de llevar a la villa de Almodóvar, que está de aquí ocho leguas, y allí le curaremos, si es que su mal tiene cura... (Q1, 23)

Este encuentro con Cardenio y el viejo cabrero se produce a una media legua del camino real de Toledo a Sevilla, en mitad de la sierra, poco antes del lugar de la penitencia. Sigamos el itinerario que en el *Reportorio de todos los caminos de España* de Juan de Villuga, publicado en 1546. En el itinerario entre León y Sevilla, pasando por Toledo.

a malagon	ij.
a peralvillo	ij.
a ciudad real	ij.
caraque	ij.
almodouar del campo	ij.
a tartanedo	ij.
ala venta del molinillo	ij.
ala venta del alcalde	ij.
ala venta taxada	j.
ala venta del herrero	ij.
ala venta guadalmes	j.

De Almodóvar del Campo a la Venta de Tartanedo, hay dos leguas, de Tartanedo a la Venta del Molinillo otras dos leguas, de la Venta del Molinillo a la Venta del Alcalde solo media legua. En total, desde Almodóvar y esta Venta del Alcalde o de La Inés hay cuatro leguas y media.

Desde la Venta de la Inés al punto donde don Quijote y Sancho dejan el camino para adentrarse por medio de la sierra hay dos leguas, y una media legua más hasta que se encuentran con Cardenio y el cabrero. En total, obtenemos una distancia de siete leguas entre este punto y Almodóvar del Campo, una menos de las ocho que nos describe el cabrero.

Esta guía de caminos, como la editada por Alonso de Meneses en 1576, tiene errores o contradicciones entre algunos de sus itinerarios. Por ejemplo, en el itinerario de Toledo a Córdoba, una parte del mismo camino, Villuquime omite la Venta de Tartanedo y anota solo tres leguas y media entre Almodóvar y la Venta del Alcalde, cuando con un simple vistazo en un mapa esta distancia es mucho mayor.

Con la intención de volver a estar con Felipe Ferreiro, el propietario de la Venta de La Inés, recorrí en 2016 parte del camino de Toledo a Sevilla, precisamente entre Almodóvar del Campo y esta venta, para después seguir el camino hasta el lugar de la penitencia de don Quijote, que dio lugar a mi ensayo *Las aventuras de don Quijote en Sierra Morena*. El camino se puede seguir no sin cierta dificultad en algunos tramos. Muy distinto a cuando Cervantes transitaba por él, uno de los mejores y principales caminos de rueda de la península. No en vano era el camino por el que funcionarios y viajeros tenían que transitar desde la Corte para embarcarse en Sevilla hacia el Nuevo Mundo, o a su regreso, como mucha de la mercancía que llegaba tras cruzar el Atlántico.

Inicié mi camino desde la Plaza Mayor de Almodóvar del Campo. A unos 15,5 km llego a un pequeño núcleo urbano conocido como Estación de Veredas-Brazatortas, creado alrededor de la antigua estación ferroviaria de Veredas, en la línea de Ciudad Real-Badajoz. A las afueras, junto a las casas edificadas entre finales del siglo XIX y el XX, se distingue las ruinas de lo que en tiempo de Cervantes fue la Venta de Tartanedo.



Restos de la Venta de Tartanedo

Sigo la vieja traza del camino, y, a 30,4 km de Almodóvar del Campo, casi terminando de atravesar el Real Valle de Alcudia paso junto a una casa de labor, conocida hoy como de la Divina Pastora, construida sobre los cimientos de la antigua Venta del Molinillo. Desde aquí, casi se podría ver la Venta del Alcalde si no fuera porque lo impide la línea ferroviaria del AVE Madrid-Sevilla.



Descontando el pequeño rodeo que hay que hacer para cruzar las vías del ferrocarril por un paso inferior llego a las mismas puertas de la Venta de la Inés, donde me esperaba Felipe, con el que, de nuevo, volví a quedarme encantado de su memoria y fina ironía manchega. Había recorrido 33 km desde que salí de la plaza de Almodóvar del Campo por el Camino de Toledo a Sevilla.

Hago cuentas y estoy a cinco leguas y media de camino de Almodóvar del Campo. Sumo las dos leguas anotadas por Cervantes, desde la venta hasta el punto donde don Quijote se adentró en la sierra, y una media legua más, hasta donde se encontró con el cabrero, y resultan ocho leguas, las mismas a las que refería el cabrero que habían de allí a Almodóvar.

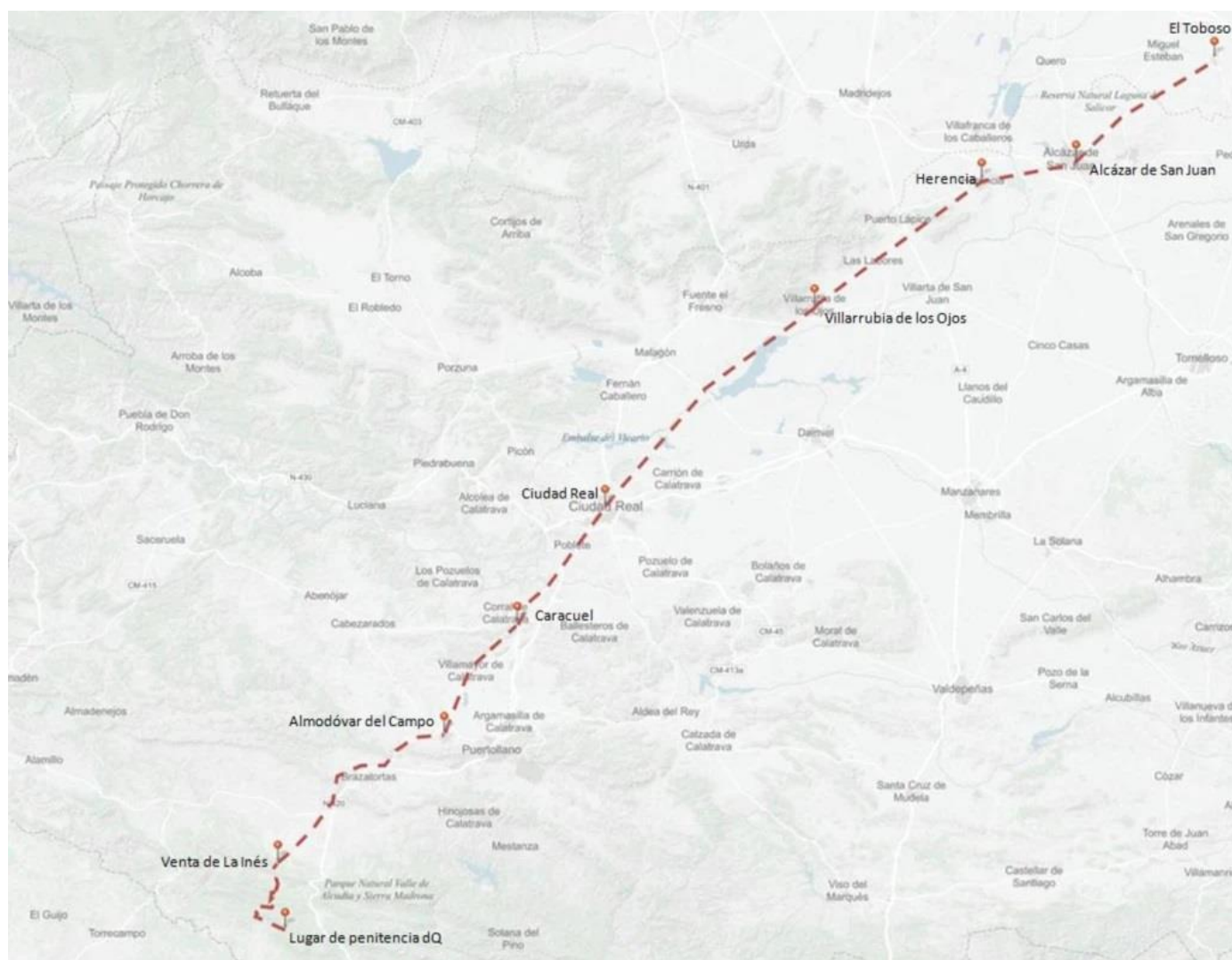
No cabe duda de que, tanto Almodóvar del Campo como la venta y el punto de reunión del cabrero, son espacios reales que Cervantes conoce bien y los utiliza como recurso narrativo para dar verisimilitud a su cuento en esta parte de Sierra Morena.

7. Más de treinta leguas separa el lugar de la penitencia y El Toboso. Don Quijote una vez elegido el lugar de su penitencia encarga a Sancho Panza que lleve una carta a Dulcinea, a El Toboso. Sancho aprovecha para que, en el mismo librito de notas, escriba una nota a su sobrina para que le entregue tres de los borricos que tenía don Quijote en su cuadra. Sancho, al que le había robado su borrico uno de los galeotes tiene que hacer el viaje hasta El Toboso con Rocinante, y aprovechando que tiene que pasar por su pueblo podría hacerse de nuevo con un nuevo borrico. Esto decía la cédula: «Mandaré vuestra merced, por esta primera de pollinos, señora sobrina, dar a Sancho Panza mi escudero tres de los cinco que dejé en casa y están a cargo de vuestra merced» (Q1, 25)

Sancho se pone en camino y cuando pasa por la venta, en la que le habían manteado, es reconocido por el cura y el barbero, que los estaban buscando, y le convencen para regresar a por don Quijote. Ya de vuelta a la venta, de nuevo, junto a Dorotea, el cura, el barbero y Cardenio, don Quijote le dice a Sancho: «¿Sabes de qué estoy maravillado, Sancho? De que me parece que fuiste y veniste por los aires, pues poco más de tres días has tardado en ir y venir desde aquí al Toboso, **«habiendo de aquí allá más de treinta leguas»**» (Q1, 31)

Hago el cálculo de la distancia real del camino que habría tenido que hacer Sancho para llegar a El Toboso. Anoto las distancias en leguas de camino y km reales, entre los distintos puntos o lugares de paso:

- Desde el lugar de la penitencia en Sierra Morena, en mitad de la Sierra de La Garganta, y el Camino de Toledo a Sevilla «tres cuartos de legua» (4,5 km)
- Desde este punto del camino real hasta la Venta de la Inés «que estaría hasta dos leguas de allí» (12 kilómetros)
- Venta del Alcalde-Almodóvar del Campo: cinco leguas y media (33 km)
- Almodóvar del Campo-Caracuel: tres leguas (20,7 km). En las *Relaciones* de Almodóvar «... que es una villa pequeña de esta jurisdicción a tres leguas, que hoy se llama Caracuel»
- Caracuel-Ciudad Real: tres leguas (20,8 km). En el *Reportorio* de Villuga y Meneses «III leguas».
- Ciudad Real-Villarrubia de los Ojos: seis leguas (34,2 km). En las *Relaciones* de Villarrubia «... que yendo por el camino derecho desde esta villa a Ciudad Real hay seis leguas»
- Villarrubia de los Ojos-Herencia: cuatro leguas (28,8 km). En las *Relaciones* de Herencia «...al poniente de esta villa está un pueblo que se dice Villarrubia, cuatro leguas de esta villa de las ordinarias»
- Herencia-Alcázar de San Juan: dos leguas (13,3 km). En las *Relaciones* de Herencia «... que desde esta villa está hacia la parte donde sale el sol la villa de Alcázar dos leguas ordinarias camino derecho»
- Alcázar de san Juan- El Toboso: 4 leguas (24,1 km)



En total 30 leguas y cuarto de camino, y por kilómetros reales 191,4 km, casi treinta y dos leguas de camino separa el lugar de la penitencia de El Toboso. Es increíblemente preciso don Quijote en anotar: «**habiendo de aquí allá**»

más de treinta leguas». Cervantes, para precisar tanto esta distancia, debió de haberla recorrido más de una vez en su vida al paso de su mula.

Solo queda aquí hacer una última comprobación final. Desde la venta a Alcázar de San Juan, el lugar de don Quijote, hay 23,5 leguas de camino, cálculo que coincide precisamente con las anotaciones anteriores: «Al paso tardo de los bueyes, a 3-4 leguas por día, el lugar de don Quijote se encuentra entre 18-24 leguas de la Venta de la Inés. Esta distancia coincide con la calculada por el cura **«No está más de dos jornadas de aquí»** a caballo, unas 20-24 leguas»

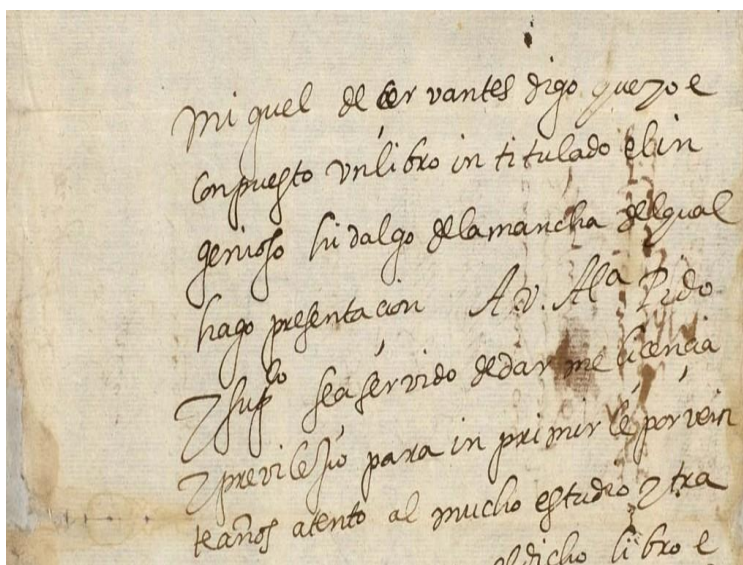
Es ahora evidente que Cervantes conoce estos parajes y lugares, y las distancias que los separan precisamente, no solo los caminos que venían reflejados en las guías de caminos de su época sino también otros menos importantes en esta parte de la Mancha.

Si esto es así, ¿cómo es posible que en la novela don Quijote tardase tres días en llegar a la venta desde su casa y seis en regresar, cuando el paso de Rocinante como el de los bueyes y el espacio recorrido son similares?

Algo no se ajusta al cuento. Geográficamente hay un salto evidente entre el final de la aventura con el vizcaíno, en Puerto Lápice, y la zona, ya cercana a los inicios de Sierra Morena donde pasan esa noche con unos cabreros, antes del entierro de Grisóstomo. Después del entierro tratan de seguir a la pastora Marcela encontrándose con los yangüeses, llegando al final del día a la venta. **Entre el final de la aventura de Puerto Lápice y el encuentro con los pastores hay tres días que han desaparecido del cuento.**

Ahora surgen unas nuevas consideraciones y preguntas. Si es evidente que hay un salto de espacio y tiempo de tres días en esta primera parte del *Quijote* ¿se quedaron en algún cajón del escritorio de Cervantes aguardando mejor ocasión las aventuras que ocurrieron en ellos?, si es así ¿qué le motivo para hacerlo?

Antes de ver la luz esta primera parte del *Quijote*, a mediados del mes de enero de 1605, Cervantes tuvo que tener varias entrevistas durante el año 1604 con el librero Francisco de Robles, que sin duda estaba muy interesado en comprarle el manuscrito, hasta llegar a un acuerdo de cesión de sus derechos de autor por un determinado dinero.



Detalle de la impresión del Quijote (1605) AHN, Consejos, doc. 1159

Cervantes solicita al Consejo de Castilla el privilegio de impresión de «un libro intitulado *El Ingenioso hidalgo de la Mancha*» por veinte años. No conocemos la fecha de esta solicitud porque el documento no está fechado. En el expediente de la solicitud guardado en el AHN sí aparece el informe favorable del cronista real Antonio de Herrera fechado en Valladolid el once de septiembre. Este privilegio es concedido finalmente el veintiséis de septiembre de 1604 pero solo para diez años. Por el tiempo que se tardaba en imprimir un libro a principios del siglo XVII, es muy posible que el librero Robles encargase al impresor Cuesta imprimirlo a falta del primer pliego, con sus cuatro folios, en el que debía añadirse el *Testimonio de erratas*, firmado el «primero de Diciembre, de 1604» por el licenciado Francisco Murcia, y la *Tassa*, en la que quedaba fijado el precio de venta en «doscientos y noventa maravedís y medio», firmada en Valladolid «a veinte días del mes de Diciembre, de mil y seiscientos y cuatro años».

Una vez compuestas las ocho planas de este pliego con la portada, la tasa, el testimonio de erratas y el privilegio el libro, sin encuadernar, salió por fin a la venta.

El licenciado Francisco Murcia debió cotejar durante el mes de noviembre el manuscrito y una copia ya impresa, o al menos eso debió de haber hecho, para afirmar que «Este libro no tiene cosa digna que no corresponda a su original», por lo que el famoso episodio del robo del burro ya estaba así impreso y, según este licenciado, fielmente copiado del manuscrito de Cervantes.

El escribano Juan Gallo de Andrada, en sus funciones de tasador, certifica y da fe que *El ingenioso Hidalgo de la Mancha* «tiene ochenta y tres pliegos», los que corresponden exactamente a la primera edición *princeps* de la novela. Por tanto, la decisión de Cervantes de dejarnos sin tres días de las aventuras de don Quijote y Sancho ya la había tomado con antelación. Nunca sabremos el motivo.

Mi opinión, como simple lector desocupado, del motivo que le llevó a Cervantes, o al librero Robles, para dejarnos sin tres días de aventuras, entre Puerto Lápice y la venta de Sierra Morena, fue el precio final del libro que tendría que pagar un lector en la librería madrileña del librero, esos «doscientos y noventa maravedís y medio», relacionados directamente con el número de pliegos que lo componían. Esto o que el librero no quiso rascarse más el bolsillo y pagarle a Cervantes unos pocos maravedís más por unos cuantos pliegos de más, por lo que el autor los quitó del manuscrito.

Y argumento mi opinión. Esta primera parte del *Quijote* contiene un cuento en el que desaparecen nuestros protagonistas: la *Novela del Curioso impertinente*. Este texto aparece intercalado cuando llegan a la venta «la cuadrilla de don Quijote»: don Quijote y Sancho, con el cura, el barbero, Dorotea y Cardenio. Don Quijote se retira a descansar al camaranchón porque venía muy cansado. El resto, después de comer, junto con el ventero, su mujer, su hija y Maritornes, hablan entre ellos sobre el mal de don Quijote y que, según el cura, fue la lectura de los muchos libros de caballerías que disponía nuestro hidalgo, la causante de su falta de juicio. El ventero muestra su desacuerdo con el cura, pues él mismo tiene dos o tres en una maleta que un viajero olvidó y que se leen en su venta por quienes pasan por allí. Entre críticas de uno y justificaciones del otro sobre los libros de caballerías y más precisamente por estos tres que contenía la maleta, el cura observa que además en la misteriosa maleta había unos papeles manuscritos con el título *Novela del Curioso impertinente*. El cura a petición de los demás accede a leerla en voz alta.

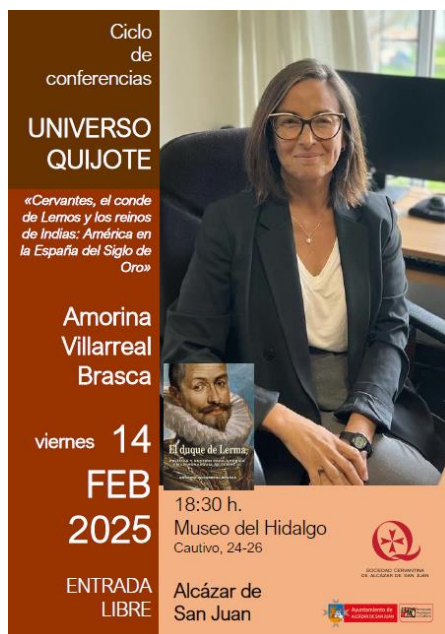
Esta novela de corte romántica italiana, muy del gusto del tiempo de Cervantes, se intercala en los capítulos 33 al 35 íntegros, en ocho pliegos de los ochenta y tres que componen esta primera parte del *Quijote*. Terminada la lectura del *Curioso* comienza el capítulo 36, «Que trata de la brava y descomunal batalla que don Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto, con otros raros sucesos que en la venta le sucedieron», apareciendo Sancho alborotado de ver a don Quijote dar cuchilladas a unos cueros de vino.

Cervantes cose hábilmente esta novelita en medio de la siesta que se había tomado don Quijote, mientras los demás comen y conversan sobre los libros de caballerías. Tengo que confesar que cuando vuelvo a releer esta primera parte del *Quijote* me salto estos tres capítulos, buscando de nuevo a don Quijote y a Sancho. Y parece que a los primeros lectores de 1605 también les llegó a suceder lo mismo que a mí, cuando Cervantes hace decir a Sansón Carrasco, al principio de la segunda parte del *Quijote*, que: «Una de las tachas que ponen a la tal historia –dijo el bachiller– es que su autor puso en ella una novela intitulada *El Curioso Impertinente*, no por mala ni por mal razonada, sino por no ser de aquel lugar, ni tiene que ver con la historia de su merced del señor don Quijote» (Q2, 4)

¿Fue idea de Cervantes o del libreo intercalar esta novela, que impresa suelta no tendría venta y ni beneficios? ¿Pasó lo mismo con la historia del *capitán cautivo* y la del *oidor*, su hermano, que llega justo a la venta al acabar la lectura del *Curioso*? De nuevo, el mismo Cervantes reconoce haber utilizado este recurso o reciclaje de obras suyas en el primer *Quijote* cuando dice el narrador: «...y que por huir deste inconveniente había usado en la primera parte del artificio de algunas novelas, como fueron la del *Curioso Impertinente* y la del *Capitán cautivo*, que están como separadas de la historia...» (Q2, 44)

Más y más preguntas me surgen al no disponer del manuscrito original del *Quijote*, donde estarían estos tres días y sus aventuras en el camino de Puerto Lápice a Almodóvar del Campo, que tanto echo en falta, quizás, ¡por unos veinticinco maravedís y medio!

Amorina Villarreal Brasca, una de las mayores expertas mundiales en la política y sociedad del Siglo de oro, en Alcázar de San Juan



Amorina Villarreal impartirá una conferencia titulada *«Cervantes, el conde de Lemos y los reinos de Indias: América en la España del Siglo de Oro»* el viernes 14 de febrero a las 18:30 en el Museo del Hidalgo

Alcázar de San Juan, 12 de febrero de 2025.- Nuestra siguiente invitada es Doctora en Historia por la Universidad Complutense de Madrid, Profesora e Investigadora del Departamento de Historia de América, Medieval y Ciencias Historiográficas de la misma universidad y Directora de *Revista Complutense de Historia de América*. Nacida en la ciudad de Rosario, Argentina, lleva más de 25 años viviendo en España, donde ha desarrollado su trayectoria académica y profesional.

En el año 2024 ha publicado el libro *El duque de Lerma. Política y gestión para América en la Monarquía de Felipe III*, en la Colección *Historia de España y su proyección internacional*, de la antigua y prestigiosa editorial Albatros. La obra es fruto de su tesis doctoral dedicada al estudio de la gestión política de las Indias durante el valimiento del duque de Lerma en el reinado de Felipe III (1598-1621), por la que ha recibido el premio extraordinario de Doctorado de la Universidad Complutense de Madrid.

Es investigadora en distintos proyectos, como el Proyecto *El Madrid Americano. Patrimonios compartidos y rutas turísticas en la Comunidad de Madrid, siglos XVI-XXI*, que tiene como finalidad visibilizar y poner en valor el patrimonio documental, artístico y cultural de procedencia americana en la Comunidad de Madrid. Además, investiga en el Proyecto I+D *Corrupción y Poder en España y América (siglos XVII-XVIII)*, por lo que sus estudios también comprenden la historia de la corrupción en la Edad Moderna.

También pertenece al Grupo de Investigación Organización del poder y redes sociales en la Historia de América, es miembro fundacional del Seminario de Investigación en Historia Moderna de América (SIHMA) y del Seminario de Estudios Históricos Rioplatenses (SEHRIO), donde también desarrolla su actividad investigadora con metodologías interdisciplinarias de innovación y comparación.

A lo largo de estos años ha participado en más de setenta congresos en Europa y América. Ha publicado diversos artículos en revistas indexadas, capítulos en libros científicos y también ha editado libros y catálogos. Dichas publicaciones representan los resultados de sus principales investigaciones sobre historia política y social de las Indias en los tiempos de la Monarquía de España.

Ha realizado distintas estancias en el extranjero, como investigadora y profesora, entre las que destacan las realizadas en *University of London*, Reino Unido, Universidad Nacional de Rosario, Argentina, y en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Imparte docencia reglada universitaria desde hace más de 10 años en asignaturas de la especialidad de Historia Moderna de España y de América, por la que ha recibido el diploma de excelencia del programa *Docentia*.

Para los amantes de la historia de Alcázar de San Juan y su comarca -que nos consta que son muchos-, la Dra. Villarreal estará en nuestra ciudad impartiendo esta conferencia abierta al público con entrada libre hasta completar aforo, en la que podremos disfrutar de su amplísima preparación y aumentar nuestro conocimiento sobre aquella época tan importante de la historia de España.

El sábado 15, Amorina Villarreal permanecerá en nuestra ciudad para conocer sus recursos turísticos y para participar en uno de los "Almuerzos de don Quijote" que regularmente organiza esta asociación cultural.

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

El duque de Lerma, el conde de Lemos y la importancia del contexto histórico en la época de Cervantes

En opinión de Amorina Villarreal, el VII conde de Lemos y Miguel de Cervantes no sólo mantenían una relación de mecenazgo y protección del primero sobre el segundo, sino que había una afinidad moral y espiritual muy acusada entre ambos



La Dra. Amorina Villarreal Brasca, en cuarto lugar, por la izquierda

Alcázar de San Juan, 16 de febrero de 2025.- Amorina Villarreal Brasca, Doctora en Historia por la Universidad Complutense de Madrid, Profesora e Investigadora del Departamento de Historia de América, Medieval y Ciencias Historiográficas de la misma universidad y Directora de *Revista Complutense de Historia de América*, nacida en Rosario (Argentina) aunque residente más de 25 años en España; pronunció en la tarde del viernes una extraordinaria conferencia en el Museo del Hidalgo, a la que el público respondió de manera magnífica llenando el aforo de la sala.

Resultó muy interesante para los asistentes (y todos aquellos que pudieron seguirla a través del perfil de YouTube de la SCA), porque explicó con toda claridad los entresijos de la política en tiempos de Miguel de Cervantes y las redes de amistades y sobre todo de favores que se tejían para alcanzar el poder y para mantenerlo.

Para entender y sobre todo apreciar la obra de Cervantes, es fundamental conocer el contexto social, cultural y también político en que se desarrolló. La Dra. Villarreal explicó el funcionamiento de los Consejos que asesoraban directamente al rey y que eran quienes le permitían la toma de decisiones en el amplio imperio español en el que se decía que no se ponía el sol. En ellos se decidían las políticas a seguir y eran donde se proponían a las personas que habían de ocupar cada cargo de importancia en la amplia administración de un Estado de magnitud fuera de toda comparación con otras naciones de la época.

Sobre el valimiento del duque de Lerma, explicó que estaba en continuo contacto con el rey Felipe III y que su función de "primer ministro" aligeró el gobierno del Estado al monarca. Contó que era un político con una capacidad extraordinaria y que acabó apoyándose en su sobrino (y además yerno), el conde de Lemos, eligiéndolo también por sus enormes capacidades de gestión y su talla política, incluso por delante de su propio hijo, anteponiendo los intereses del Estado, antes que los estrictamente familiares, considerando que Lemos no iba a defraudar la confianza en él depositada, como así fue.

A lo largo de la conferencia, mostró el enorme crecimiento de los virreinos por las excelentes gestiones de los nombrados para los gobiernos y cómo aquellas ciudades americanas no sólo enviaban riquezas en plata y minerales a España, sino que también se enriquecieron y crecieron hasta límites importantes, retornando en ellas y sus habitantes la riqueza que generaban. De forma que muchos deseaban llegar allí a hacer sus carreras como funcionarios de la Corona española, uno de ellos fue Miguel de Cervantes que intentó obtener cargos en el Nuevo Mundo (por sus merecimientos y servicios al rey), hasta en dos ocasiones, para hacer carrera allí.

Curiosamente, aunque él mismo no pisara el continente americano, su obra fue conocida, leída e incluso representada y sobre todo apreciada allí, desde muy poco tiempo después de la publicación de sus obras, refiriéndonos más concretamente al *Quijote* del que se tiene constancia que en 1607 ya era leído y representado en las calles de Puzos Perú).

En la jornada del sábado, Amorina Villarreal tuvo ocasión de conocer los diferentes recursos turísticos de Alcázar de San Juan, como el cerro de San Antón donde se ubica el conjunto molinero, apreció especialmente el molino Rocinante que mantiene su maquinaria y efectúa moliendas en fechas determinadas. Visitó también el entorno palacial, la capilla de palacio, el torreón y la colegiata de Santa María la Mayor, en la que tuvo ocasión de ver el facsímil de la partida de bautismo de Miguel de Cervantes Saavedra y su pila bautismal. También conoció en esta iglesia, que es la parroquia más antigua de la diócesis de Ciudad Real (que cumplirá 800 años como parroquia en próximo año, 2026), el excelso camarín de la Virgen del Rosario, la parte más nueva de la iglesia colegial

En su visita a los lugares alcazareños de interés, conoció la historia del *Quijote Cósmico* en la Plaza de Palacio y se fotografió en la icónica estatua de don Quijote y Sancho Panza en la Plaza de España. En su desplazamiento por las calles de la ciudad, los cervantistas alcazareños se han congratulado de encontrarse con diferentes grupos de turistas que se encontraban visitando la ciudad, aduciendo los visitantes que uno de los motivos de venir a Alcázar era conocer la Mancha como territorio geográfico en el que tuvieron lugar parte de las aventuras del más famoso hidalgo de la literatura universal.

Tras la visita, Amorina Villarreal disfrutó de un *Almuerzo de don Quijote* en la sede de la Sociedad Cervantina de Alcázar, donde mientras degustaban un menú típicamente quijotesco, los miembros de la asociación cultural pudieron seguir disfrutando de los amplios conocimientos de la Dra. Villarreal.

Los cervantistas alcazareños han querido agradecer a Amorina Villarreal Brasca su buena disposición a participar en estos dos actos culturales organizados por la Sociedad Cervantina y la enorme riqueza de conocimientos que han adquirido a lo largo de su visita, por lo que valoran de forma muy positiva las dos jornadas vividas en su compañía y confían en que la ciudad de Alcázar de San Juan y que la idiosincrasia de la ciudad le haya dejado una huella lo suficientemente fuerte como para que a su vez promoció nuestra ciudad por los países donde ejerce su docencia.

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan



La Sociedad Cervantina de Alcázar felicita a la Academia de Bellas Artes Santa Cecilia por su distinción con la Bandera de Andalucía



En el 125 aniversario de su fundación, la Academia de Bellas Artes Santa Cecilia de El Puerto de Santa María ha sido distinguida con la Bandera de Andalucía de las Ciencias Sociales y de las letras en 2025

El presidente de la Academia, D. Luis Francisco Garrido Quijano, ha recogido este viernes 21 de febrero, la Bandera de Andalucía de las Ciencias Sociales y de las Letras con que la ha distinguido la Junta de Andalucía. La entrega de la Bandera la hizo D^a. Mercedes Colombo Roquette, delegada del Gobierno de la Junta de Andalucía en Cádiz y la entrega del diploma ha corrido a cargo de D. Daniel Sánchez Román, delegado territorial de Empleo, Empresa y Trabajo Autónomo en Cádiz.

La Junta de Andalucía ha distinguido con este galardón a la Academia de Bellas Artes Santa Cecilia de El Puerto de Santa María (Cádiz) porque es una institución que lleva ciento veinticinco años mostrando y enseñando arte y cultura a la ciudad portuense. La Academia surgió por una idea del insigne doctor Federico Rubio y Gali en 1899 y que finalmente cristalizó, poniéndose en marcha el 6 de diciembre de 1905. Por sus aulas han pasado más de treinta mil alumnos desde su fundación que en un principio aprendieron idiomas, mecanografía, etc., con el objetivo de favorecer que los jóvenes se incorporasen al trabajo, tanto en bodegas, como en la pesca y en diferentes puestos laborales a los que accedían con una gran capacitación. Posteriormente, la Academia de especializó más en artes, formando a sus alumnos de todas las edades en música, pintura y escultura.

De esta forma la Academia lleva ciento veinticinco años ofreciendo cultura y arte a la ciudad de El Puerto de Santa María, así como a toda la provincia de Cádiz, al tiempo que ha generado extraordinarios artistas en la pintura, la escultura y en las letras. La Academia ha contado a lo largo de la historia con socios de relevancia cultural como Rafael Alberti, José Luis Tejada o Manuel Alejandro, a los que siguieron Joaquín Solís Muñoz, Alfonso Ussía, Javier Rubial o Luis Suárez entre otros y en la que destaca su Cuerpo de Académicos.

Desde la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan consideran a la Academia una asociación hermana -pronto llevarán a efecto de forma oficial el protocolo de unión-, puesto que los alcazoleños ya fueron invitados a participar de las múltiples actividades que organizan en la institución (todas de enorme calidad), concretamente impartiendo un ciclo de conferencias titulado *"Cervantes y el Quijote. Sus lectores en el siglo XXI"*, en abril de 2024.

Por ello, felicitan muy calurosamente por este gran éxito, a su presidente D. Luis Francisco Garrido Quijano con quien les une una magnífica relación de amistad, sin olvidarse de toda su Junta Directiva que hace posible esta buena sintonía y especialmente de su Vocal en la Junta Directiva representante del Cuerpo de Académicos, el alcazoleño D. Antonio Leal Jiménez que ha sido el lazo de unión entre ambas instituciones. En Alcázar sienten gran alegría por esta distinción concedida y supone un gran orgullo para los alcazoleños, poder hermanarse con esta institución cultural gaditana que con un siglo y cuarto de actividad merece el máximo reconocimiento.

El *Quijote* viaja de nuevo a Viareggio



La Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan han impartido de forma virtual (mediante conexión en directo) tres ponencias a los alumnos del Liceo Giosué Carducci, de Viareggio (Italia), con el objeto de que conozcan un poco más el *Quijote* y su autor, Miguel de Cervantes

Alcázar de San Juan, 08-03-2025.- Este sábado ha tenido lugar la actividad cultural denominada «*El Quijote vuelve a Viareggio*» que ha consistido en una conexión mediante videoconferencia en la que socios de la Cervantina de Alcázar de San Juan han expuesto varias ponencias para que los alumnos italianos de 4º de Liceo de las clases 4AL, 4BL, 4CL y 4DL, conozcan un poco mejor la obra cumbre de Cervantes, así como otras de inspiración claramente italiana como *La Galatea* o como las *Novelas ejemplares* en las que están muy presentes tanto los literatos como la cultura, los alimentos y el espíritu del país italiano.

Esta actividad, de carácter internacional, es ya la tercera que lleva a cabo la Sociedad Cervantina de Alcázar y ha sido posible por la inestimable colaboración de la profesora de español **Laura Alba García**, aunque también han colaborado muy activamente las profesoras Simona Vanni, Bárbara Pendibene y Giovanna Sagramoni, todas ellas del departamento de lengua española del Liceo Giosué Carducci de Viareggio (LU).

El Liceo Carducci fue fundado en 1912 y fue reconocido en el año escolar 1928/1929. En 1927 se construyó la que sigue siendo la sede histórica del instituto según un diseño del arquitecto Belluomini, un impresionante edificio histórico que pronto cumplirá 100 años de vida.

Desde principios del año 2002/2003, tras la ampliación del personal, Carducci ha ocupado todo el edificio, pudiendo finalmente responder positivamente a las nuevas necesidades docentes. Durante décadas, la escuela secundaria ha formado a generaciones de profesionales de Viareggio y de toda Versilia. En los últimos diez años y para continuar su labor educativa, ha enriquecido los planes de estudio en múltiples direcciones, sin renunciar a su identidad y sus valores culturales.

Actualmente el Liceo "G. Carducci" es un Liceo Clásico y un Liceo Lingüístico, cuenta con alrededor de 740 alumnos divididos en 32 clases (5 ciclos completos de bachillerato de dos años y de bachillerato de tres años), tiene una plantilla de 64 profesores y ofrece a estudiantes y familias de Versilia diversas ofertas curriculares.

A las 9:30 de la mañana comenzaba la jornada con la ponencia titulada «*El Quijote llega a la imprenta y el Quijote Universal Manuscrito en Internet*», a cargo del presidente, Juan Bautista Mata Peñuela. Seguidamente ha intervenido el vicepresidente, Luis Miguel Román Alhambra, exponiendo la ponencia «*Lugares, caminos y parajes de la Mancha. Contexto geográfico real en la ficción del Quijote*». Y cerró la sesión Constantino López Sánchez-Tinajero, secretario, con la ponencia «*La influencia de Italia en Cervantes... y en toda su obra literaria*». Un poco antes de las 11:00 terminaban las charlas cumpliendo el horario previsto de forma escrupulosa.

Una vez acabada la conexión se han enviado las ponencias a las profesoras. De este modo, la labor divulgativa de los alcazareños no acababa hoy, sino que, una vez escuchadas en directo, las ponencias serán nuevamente

repasadas en clase y después de su exhaustivo estudio darán lugar a preguntas a las que desde Alcázar se responderá con gusto, seguramente a través de un video grabado que se remitirá al Liceo para que lo conserven como material de consulta junto con las ponencias.

Los cervantistas alcazareños han propuesto también que los alumnos trabajen con este material y elaboren pequeños trabajos de ampliación y refuerzo para asentar los conocimientos recibidos y que algunos de estos resúmenes los hagan llegar a Alcázar de San Juan para ser «saboreados» por los ponentes.

Cabe resaltar que esta actividad cultural se ha desarrollado sin incidencias y que según las propias palabras de las profesoras de Laura Alba García (una de las profesoras del departamento de español y artífice principal de su programación y desarrollo), ha resultado muy interesante e ilustrativa, siendo de enorme utilidad para los alumnos asistentes, los cuáles han elogiado el nivel expositivo de los cervantistas alcazareños, hecho que les produce gran satisfacción y consideran muy bien cumplido el objetivo propuesto de difundir el conocimiento, la lectura y el estudio de la obra de nuestro universal escritor, Miguel de Cervantes, más aún en Viareggio ciudad muy cercana a Luca de la que el escritor dijo:

“Luca, ciudad pequeña, pero hermosa y libre, que debajo de las alas del imperio de España se descuella, y mira esenta a las ciudades de los príncipes que la desean; allí, mejor que en otra parte ninguna, son bien vistos y recibidos los españoles, y es la causa que en ella no mandan ellos, sino ruegan, y como en ella no hacen estancia de más de un día, no dan lugar a mostrar su condición, tenida por arrogante”. (Persiles, III, 19)

Ahora sólo queda que los alumnos hayan recibido con agrado las aportaciones sobre la vida y obra de Cervantes y les sirva de estímulo para conocerlo todavía más y para desear leer su obra, que con un profundo contenido ético y moral nos hace -más de cuatrocientos años después- seguir leyéndola, estudiándola y disfrutándola.

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

La provincia de Ciudad Real es el Quijote



Alcázar de San Juan, 16 de marzo de 2025.- Invitado por la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan, para tomar parte en uno de sus Almuerzos de don Quijote, el presidente de la Diputación Provincial de Ciudad Real, Miguel Ángel Valverde Menchero ha compartido mesa y mantel con los cervantistas alcazareños. En esta ocasión ha estado acompañado por José Antonio Navarro, portavoz del Partido Popular en el Ayuntamiento de Alcázar de San Juan.

Valverde ha podido saludar en el almuerzo a Fernando Sánchez Quesada quien fuera su compañero de estudios universitarios y que además de miembro de la Sociedad cervantina de Alcázar es el delegado-presidente del ilustre Colegio Oficial de Gestores Administrativos de Madrid en Ciudad Real. La invitación fue cursada hace meses con el objeto de que Valverde visitase la sede de la Sociedad Cervantina a fin de que por parte de la Junta Directiva de la asociación se le mostrasen las diversas y numerosas actividades culturales (algunas de ellas internacionales) que a lo largo del año llevan a cabo.

Al mismo tiempo y aprovechando su visita la Sociedad Cervantina de Alcázar se ha puesto a disposición de la institución provincial para apoyarla en todas aquellas actividades que organice relacionadas con Cervantes y el *Quijote*, y para colaborar con ella en todo lo que sean requeridos, como charlas, mesas redondas, congresos, o recepción y organización de visitas para personalidades extranjeras -que por ejemplo visiten FENAVIN- y la Diputación estime que necesiten una inmersión más personalizada en la Mancha de don Quijote.

A su vez, Valverde presentó a los alcazareños las diferentes actividades que relacionadas con el Quijote llevan a cabo como por ejemplo "Sabor Quijote" que ya ha constituido un gran éxito y que ha sido muy apreciado por los participantes en esta ambiciosa promoción turística, cultural, gastronómica, histórica y patrimonial de la mano del *Quijote*.

También dijo que "*Ciudad Real es el Quijote*" refiriéndose a todo el territorio provincial, no sólo porque aquí tuvieron lugar gran parte de las aventuras de universal hidalgo, sino porque se respira tradición quijotesca por los cuatro costados de la provincia, tanto en la Mancha como en el valle de Alcudia. Igualmente manifestó que los ciudadrealeños todavía no hemos sabido aprovechar la gran herencia que Miguel de Cervantes nos legó situando las aventuras del personaje más famoso de la historia en nuestra demarcación geográfica. Precisamente ahora es un buen momento para seguir incidiendo en la iniciativa "*Comarca Quijote*" de la Sociedad Cervantina de Alcázar que trata de aglutinar a todos los municipios de la comarca para que se posicionen como destino de turismo literario, un destino que es cada vez más apreciado y buscado por nuestros visitantes.

Continuó diciendo que afortunadamente esto está cambiando y cada vez se está aprovechando mejor el tirón quijotesco que nuestra tierra tiene en países extranjeros, como en los asiáticos, en los que a pesar de que su cultura es muy diferente a la nuestra, les une a nosotros el gran conocimiento y aprecio que tienen por la obra cervantina.

En Alcázar han estimado el enorme interés que Miguel Ángel Valverde ha mostrado por las actividades de la Sociedad Cervantina y han reparado en la gran sintonía que el presidente provincial tiene sobre estos temas, comprobando que entre ambas instituciones existe una gran similitud en cuanto a los objetivos relacionados con la difusión de los valores quijotescos de nuestra tierra.

Finalmente, ambas partes se han emplazado a seguir manteniendo contactos y se han mostrado abiertos y dispuestos a la máxima colaboración en acciones culturales futuras.

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

La Sociedad Cervantina de Alcázar solicitará a la UNESCO que declare Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad a don Quijote y Sancho Panza

Desde hace unos meses, los cervantistas alcazareños están trabajando de forma intensiva en la elaboración de un amplísimo dossier que acompañe a la petición. Ya se han comprometido a apoyar esta ambiciosa iniciativa diferentes instituciones

Alcázar de San Juan, 23 de marzo de 2025.- El nombramiento de los personajes don Quijote y Sancho Panza - principales protagonistas del *Quijote*, obra de Miguel de Cervantes Saavedra-, como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad es el objetivo último que persiguen los miembros de la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan.

A tal efecto llevan trabajando intensamente desde hace unos meses en la confección de un dossier lo más amplio posible que sirva de intenso apoyo a esta petición, de forma que resulte incuestionablemente aprobatorio para las instancias que tengan que emitir su veredicto.

Diferentes instituciones han mostrado ya su apoyo verbal a esta importante iniciativa, no obstante, y para reunir el mayor número de apoyos a esta propuesta, que nace en Alcázar de San Juan, la junta directiva de la asociación

cultural ya ha elaborado un documento de adhesión para instituciones y otro para personas individuales que estará disponible para descargas en la web de la Sociedad www.cervantesalcazar.com.

Diferentes instituciones han mostrado ya su apoyo verbal a esta importante iniciativa, no obstante, y para reunir el mayor número de apoyos a esta propuesta, que nace en Alcázar de San Juan, la junta directiva de la asociación cultural ya ha elaborado un documento de adhesión para instituciones y otro para personas individuales que estará disponible para descargas en la web de la Sociedad www.cervantesalcazar.com.



Para alcanzar el fin último que los cervantistas alcazareños se han propuesto, el de la declaración de Don Quijote y Sancho Panza como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad, antes deben conseguir la calificación de Bien de Interés Cultural de carácter Inmaterial, por nuestra comunidad autónoma de Castilla-La Mancha. Y posteriormente deben obtenerse la designación como Bien Cultural Inmaterial de carácter nacional.

Teniendo en cuenta que ambos personajes son el hidalgo y escudero más famosos del mundo, que han nacido en la Mancha y pertenecen al paisaje, al paisanaje y al entorno cultural manchego, y que siendo manchegos encarnan y representan al mismo tiempo los grandes valores de la humanidad, no es difícil comprender que la Comunidad de Castilla-La Mancha quiera prohiérseles otorgándoles de forma rápida la designación que de forma inmediata se solicitará.

Pero don Quijote y Sancho Panza, además de haber calado en el imaginario mundial con sus personalidades tan dispares y a la vez complementarias, como son el idealismo, la voluntad, la cultura del esfuerzo, el trabajo incansable, el empeño por ayudar a los demás de don Quijote; así como el realismo, el estar con los pies en el suelo, la fidelidad, acompañar en lo bueno y en lo malo a su caballero, como hace Sancho Panza, son caracteres que existen en todos los países del mundo y a veces se concitan en una misma persona, puesto que más de cada uno de nosotros se ha levantado «*quijote*» por la mañana y se ha acostado por la noche sintiéndose «*sancho*».

Hasta nuestra Real Academia española tiene acuñados los términos «*quijote*» y «*quijotesco*», al igual que «*sancho*» y «*sanchopancesco*», lo que demuestra que estos estereotipos de personalidades dispares y a la vez complementarias para el desarrollo de la novela de Miguel de Cervantes, han calado en el imaginario mundial.

En este viaje, los cervantistas alcazareños esperan no estar solos, sino que confían en recibir infinidad de adhesiones a su propuesta, porque son personajes de alcance mundial. En cuanto esté avanzado el dossier, están convencidos de contar con el apoyo de la Red de Ciudades Cervantinas, así como con el de la Asociación de

Cervantistas. También asociaciones de carácter nacional e internacional, y esperan que Universidades de diferentes partes del mundo se sumen a esta importante iniciativa.

La Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan tienen como objetivo fundamental la lectura, estudio y difusión de la obra de Miguel de Cervantes y especialmente el Quijote, y el hecho de promover esta iniciativa es un espaldarazo más en la trayectoria cultural de los alcazareños, que, si finalmente se alcanzase el logro propuesto, les colmaría de satisfacción.

No hace falta recordar que existen monumentos dedicados a nuestros personajes en los más dispares y alejados países del mundo donde son conocidos y apreciados.

Existe una ingente cantidad de ediciones del *Quijote* publicadas en muchos de los idiomas del mundo; por lo que, en base a los magníficos momentos de lectura que nos han ofrecido, pero también por las enseñanzas morales que nos proporcionan, por la influencia de ambos personajes en la literatura mundial, y por haber servido de inspiración a músicos, coreógrafos, pintores, escultores, ceramistas, cineastas y artistas de todo el mundo. Por todo ello, Don Quijote y Sancho Panza merecen ser reconocidos como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan



PATROCINA



Junta Directiva

PRESIDENTE

Juan Bautista Mata Peñuela

VICEPRESIDENTE

Luis Miguel Román Alhambra

SECRETARIO

Constantino López Sánchez-T.

TESORERO:

Alonso Manuel Cobo Andrés

VOCAL:

Estrella Blanco Escalera

VOCAL:

Manuel Rubio Morano

VOCAL:

Enrique Lubián Pozo

**SOCIEDAD CERVANTINA
DE ALCÁZAR DE SAN JUAN**

c/. Santa Ana, 6

13600 - Alcázar de San Juan
(Ciudad Real)

TELÉFONO:

616 74 64 70

CORREO ELECTRÓNICO

info@cervantesalcazar.com

cervantinaalcazar@gmail.com

WEB

<http://cervantesalcazar.com>

BLOG

<http://sociedadcervantinaalcazar.home.blog/>